

EL COLEGIO DE MÉXICO

Boletín 181 *Editorial*

ENERO-MARZO DE 2020

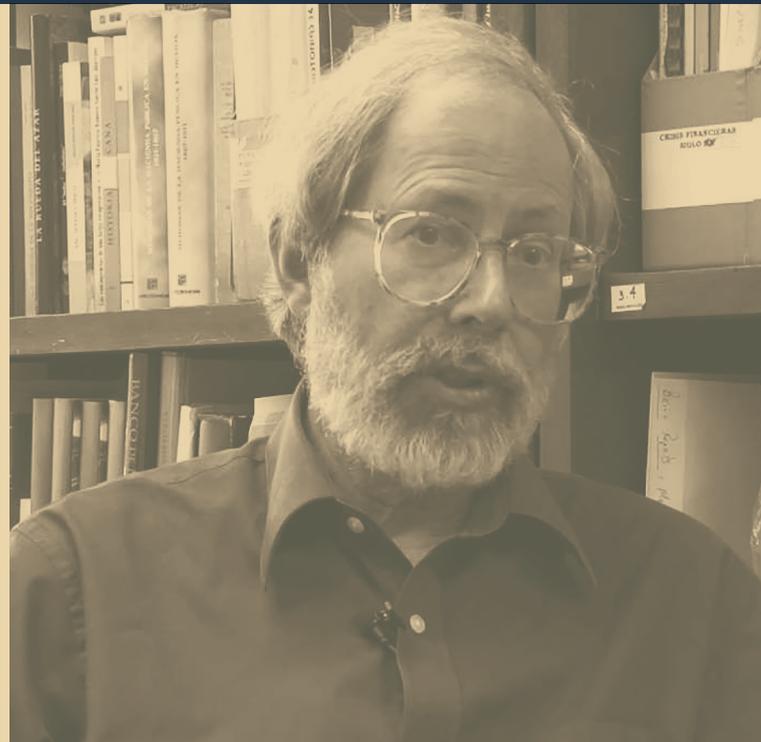


PROFESORES EMÉRITOS

Brígida García • Aurelio González
Soledad Loeza • Carlos Marichal

ADEMÁS:

Joaquín Díez-Canedo: poesía y exilio
James Valender



PUBLICACIONES PERIÓDICAS

estudios de
**ASIA
y
ÁFRICA**
171
VOL. 55 ENERO-ABRIL 2020 NUM. 1

Mosés Cardozo García
*La cuestión nuclear tras revisada:
temática, sanción y negociaciones en torno
al Plan de Acción Integral Conjunto de 2015*

Anelina Hernández Quiroz
Acercas del referente último de Rg-Voda

Felipe Medina Gutiérrez
*El movimiento huti (Ansar Allah)
y la guerra en Yemen*

Carolina Bracco
*Entre la tierra y el honor:
estrategias de resistencia de las mujeres palestinas*

Sheklofeh Mohammad Sharmaleh
*El mito de Sisyphus y las leyendas
actuales de Dujana*

EL COLEGIO DE MÉXICO

EL COLEGIO DE MÉXICO

Publicaciones



**ESTUDIOS
ECONÓMICOS**
VOLUMEN 35 NÚMERO 1 ENERO-JUNIO DE 2020
69
Artículos

Impactos de programas públicos superpuestos para promover
actividades innovativas en empresas de Argentina
EVA YAMILA DA SILVA CAPELA, FRANCIS PETERINI
Y NESTOR BERCOVICH

Evolución temporal del impacto tecnológico de las patentes mexicanas:
una aplicación del algoritmo de maximización de expectativas
AIROORA A. RAMÍREZ ÁLVAREZ Y DIANA TERRAZAS SANTAMARÍA

Efecto regional de la reforma energética en México: un modelo
de equilibrio general computable regional
AIDA B. ARMENTA R., DIANE FLAHERTY, BILL GIBSON
Y JORGE SALAZAR-CARRILLO

Grandes datos, Google y desempleo
RAYMUNDO M. CAMPOS VÁZQUEZ Y SERGIO E. LÓPEZ-ARAIZA B.

Equalización salarial y ocupacional en México: 2005-2017
GONZALO GARCÍA RAMÍREZ Y GABRIELA GARCÍA RAMÍREZ

EL COLEGIO DE MÉXICO
<http://estudioseconomicos.colmex.mx>

NUEVA REVISTA DE
FILOLOGÍA HISPÁNICA
TOMO LXVIII ENERO-JUNIO 2020 NÚM. 1

CENTRO DE ESTUDIOS
LINGÜÍSTICOS Y LINGÜÍSTICOS
EL COLEGIO DE MÉXICO

**HISTORIA
MEXICANA**
VOLUMEN LXVI NÚMERO 1 ENERO-MARZO 2020
275

EL COLEGIO DE MÉXICO

**ESTUDIOS
DEMOGRÁFICOS
Y URBANOS**
103

EL COLEGIO DE MÉXICO

**FORO
INTERNACIONAL**
VOL. LX ENERO-MARZO 2020 NUM. 1
239

América Latina:
El intervencionismo militar de Francia en África:
una europeización limitada (1949-2019)

León Cabrera Toledo:
Geopolítica crítica: alcances, límites y aportes
para los estudios internacionales en Sudamérica

José Luis Rodríguez Aguayo:
Limitar los armas. Sobre la formulación de normas
internacionales en contra de la proliferación nuclear
de América Latina

José Saúl Sánchez Martínez:
Gasto subnacional, presupuestado y ejecutado: la brecha
entre el plano y la práctica en México (2003-2016)

Mario Alejandro Torres Truján y Diego Salda Delgado:
Voto ideológico... ¿por qué los latinoamericanos votan por
la izquierda o la derecha?

Manuel de Jesús Rocha Pino:
La relación China-Alemania (2003-2019):
asociación estratégica y regionalismo económico

EL COLEGIO DE MÉXICO

El Colegio de México, A. C.,
Dirección de Publicaciones,
Carretera Picacho Ajusco 20,
Ampliación Fuentes del Pedregal,
14110, Ciudad de México,
Para mayores informes:
Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
o correo electrónico:
libro@colmex.mx

**estudios
sociológicos**
de El Colegio de México
Vol. XXXVIII, núm. 112, enero-abril, 2020

Artículos

Valuaciones monetarias y jerarquías sociales:
evidencias empíricas y desarrollos conceptuales
Ariel Wilkis, Pablo Figueroa

Marcador étnico: discursos de autoridades de
La Araucanía (Chile) sobre el mapudungún
César Cisternas Iriarzábal

Cambios y permanencias en la atmósfera cultural
transfeminista de Ciudad de México
Ana Paulina Gutiérrez Martínez

Hostigamiento y acoso sexual. El caso
de una institución de procuración de justicia
Sonia M. Frías

Expertos que diseñan el dinero: el caso de los pro-
gramas de transferencias monetarias
Martín Eduardo Hornes

Incidencia de valores religiosos en la regulación de
derechos en el final de la vida: análisis de proyectos
parlamentarios sobre el rechazo de tratamientos
médicos en Argentina
Juan Pedro Alonso, Juan Cruz Esquivel

Í N D I C E

“Un breve recuento de
mi experiencia como académica”
■ *Brígida García Guzmán* ■ 3

Brígida García, pionera en el desarrollo
de la sociodemografía en México
■ *Orlandina de Oliveira* ■ 7

Los libros de Brígida García
■ 11

Cuarenta años desfaciendo
entuerros filológicos y literarios
■ *Aurelio González y Pérez* ■ 13

Pregúntale a Aurelio
■ *Nieves Rodríguez Valle* ■ 17

Los libros de
Aurelio González en el Colmex
■ 25

El pasado tiene futuros inesperados
■ *Soledad Loaeza Tovar* ■ 28

Soledad Loaeza: tenacidad, honestidad
intelectual y espíritu independiente
■ *María Fernanda Somuano Ventura* ■ 35

Los libros de Soledad Loaeza
■ 41

“El Colmex: institución en la que he
podido desarrollar mi vocación
de investigador y maestro”
■ *Carlos Marichal Salinas* ■ 43

Virtudes y talentos de Carlos Marichal:
curiosidad, iniciativa, inteligencia,
perseverancia, coherencia y generosidad
■ *Sandra Kuntz* ■ 47

Los libros de Carlos Marichal en el Colmex
■ 52

ADEMÁS

Joaquín Díez-Canedo: poesía y exilio
■ *James Valender* ■ 54

EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C., Carretera Picacho Ajusco 20, Ampliación Fuentes del Pedregal, 14110, Tlalpan, Ciudad de México, Tel. 5449 3000, ext. 3077

Presidenta SILVIA E. GIORGULI SAUCEDO ■ Secretario general GUSTAVO VEGA ■ Coordinadora general académica ANA COVARRUBIAS VELASCO ■ Secretario académico VICENTE UGALDE ■
Secretario administrativo ADRIÁN RUBIO ■ Directora de publicaciones GABRIELA SAID ■ Coordinadora de producción editorial CLAUDIA PRIANI ■ Editor ULISES MARTÍNEZ FLORES ■
Corrector ISMAEL SEGURA HERNÁNDEZ ■ Coordinador de diseño PABLO ANDRÉS REYNA LEÓN ■ Coordinador de promoción y ventas JULIO LEGORRETA BALBUENA

BOLETÍN EDITORIAL, NÚM. 181, ENERO-MARZO DE 2020
Impresión: Reproducciones y Materiales, S.A. de C.V.
Formación y diseño de portada: ROSALBA ALVARADO PÉREZ
ISSN 0186-3924

Certificado de licitud, núm. 11152 y de contenido, núm. 7781, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 15 de mayo de 2000; núm. de reserva 04 1999-112513491900-102.

Presentación

El 25 de abril de 2019, la Junta de Gobierno de El Colegio de México nombró profesores-investigadores eméritos a cuatro miembros de nuestra comunidad: los doctores Brígida del Carmen García Guzmán, Aurelio González Pérez, Soledad Loaeza Tovar y Carlos Marichal Salinas.

La doctora Brígida García ha sido, desde 1971, profesora-investigadora en el hoy Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio. Distinguida socióloga y demógrafa, es pionera de la demografía en México y de los estudios sobre trabajo, familia y género en América Latina. Su contribución científica no sólo es parte del desarrollo de las ciencias sociales, sino indispensable para la reflexión sobre los grandes problemas sociodemográficos y laborales que se suceden en México.

El doctor Aurelio González ha sido profesor-investigador en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio desde 1985 y es referente obligado para los estudios de la literatura española medieval y de los Siglos de Oro, especialista principalísimo en la obra de Miguel de Cervantes Saavedra, así como de la literatura de tradición oral, especialmente del Romancero, el corrido, el cuento tradicional, además del teatro clásico español.

La doctora Soledad Loaeza es profesora-investigadora en el Centro de Estudios Internacionales de El Colegio desde 1975 y se ha distinguido por sus estudios en ciencia política y sus investigaciones sobre las clases medias mexicanas, las relaciones entre la Iglesia católica y el Estado, el presidencialismo y el sistema de partidos mexicano, en especial el Partido Acción Nacional, imprescindibles para el estudio y la reflexión sobre la vida política nacional.

El doctor Carlos Marichal ha sido profesor-investigador en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio desde 1989. Sus estudios son precursores en los temas de la historia económica y financiera de Latinoamérica y España en los siglos XIX y XX, la historia de las empresas y la banca en América Latina, la historia intelectual y la aplicación de los recursos digitales en la investigación.

Entre junio y octubre de 2019 se realizaron las ceremonias en las que este conjunto de nuevos eméritos de El Colegio de México recibieron su reconocimiento. En este *Boletín Editorial*, recogemos una parte de lo dicho en esos eventos. Agradecemos a nuestra compañera Alma Lucero Chávez, de la Dirección de Publicaciones, su apoyo en la transcripción de los discursos que aquí reproducimos. ❧

“Un breve recuento de mi experiencia como académica”**

Estimados integrantes del presídium, funcionarios de El Colegio, autoridades, colegas, alumnos, amigas y amigos:

Me honra de manera especial recibir esta distinción de profesora-investigadora emérita de El Colegio de México, y en esta ocasión me gustaría compartir con ustedes un breve recuento de mi experiencia como académica y de lo que he buscado contribuir en lo que atañe a la generación del conocimiento en el campo de la sociodemografía y en la formación de recursos humanos.

Llegué a El Colegio en 1969, desde la República Dominicana, para estudiar la Maestría en Demografía, una disciplina hasta ese entonces bastante desconocida para mí. Tuve la fortuna de integrarme a la planta docente al terminar la Maestría, ya que se necesitaban investigadores para analizar la recién recolectada Encuesta de Fecundidad Rural, la primera realizada en el país en ese ámbito territorial.

Aunque escribí algunos trabajos e impartí clases sobre fecundidad con Beatriz Figueroa, poco a poco me fui especializando en el estudio del trabajo en sus múltiples facetas, así como en las repercusiones de la participación laboral sobre el bienestar de

* Profesora-investigadora en el Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA) de El Colegio de México.

** Palabras pronunciadas durante la ceremonia en la que la autora recibió el reconocimiento como profesora-investigadora emérita de El Colegio de México, el 24 de junio de 2019.

las personas, tanto hombres como mujeres. Considero que mis investigaciones han contribuido a entender el impacto del cambio en la estrategia económica de México sobre los mercados de trabajo y las familias, así como las interrelaciones entre las transformaciones demográficas y el estatus de las mujeres.

Mis estudios sobre los mercados de trabajo se han encaminado en tres direcciones principales. En primer lugar, en conocer la evolución de distintos sectores de trabajadores asalariados y no asalariados en actividades industriales o de servicios en diferentes momentos históricos, así como las condiciones de trabajo que enfrentan. En segundo lugar, he buscado cuestionar y proponer alternativas en torno a las categorías y análisis más frecuentemente utilizados para explicar las carencias laborales de México. Y, en tercer lugar, también me ha interesado precisar los factores que intervienen en el aumento de la actividad económica femenina, pues se trata del grupo poblacional en el cual se han observado las mayores transformaciones. En estas investigaciones, no sólo he enfrentado problemas teóricos y metodológicos, sino dificultades técnicas para compatibilizar fuentes de información a lo largo de muchos años, particularmente cuando he buscado profundizar en lo ocurrido en el ámbito regional o local.

Un proceso al cual le he prestado particular atención ha sido lo que en un momento dado llamé *salariación* —muchos de mis colegas hablan de la *asalarización*— de la mano de obra en el país, dado

que el sistema capitalista prevaleciente descansa principalmente en la compra-venta de fuerza de trabajo. En desarrollos teóricos de diversa índole se ha postulado la hipótesis de que, una vez en marcha, este proceso abarca de manera inexorable la totalidad de la fuerza de trabajo. No obstante, existe cada vez mayor evidencia, sobre todo en los países no desarrollados, de que la salarización de la mano de obra no tiene lugar de la misma forma que se dio en los países occidentales desarrollados. El aporte que he buscado hacer ha consistido en precisar los momentos más importantes en la expansión de este proceso, en distintas regiones del país, así como sustentar, con la mejor información y herramientas estadísticas posibles, su estancamiento ya en la década de los setenta. He podido demostrar que es en las regiones de mayor dinamismo económico, como es el caso de la Ciudad de México, donde se reproducen los sectores no asalariados con mayor celeridad. En estos casos, es posible pensar en la retroalimentación de sectores asalariados y no asalariados mediante fenómenos como la subcontratación industrial, comercial o de servicios. Asimismo, no habría que olvidar que la mayor concentración poblacional en estas zonas más dinámicas seguramente influye para que también allí proliferen los trabajadores por cuenta propia más desprotegidos.

Otro tipo de interés, en lo que respecta al campo de la fuerza de trabajo, ha sido mi búsqueda constante por impulsar —mediante mis escritos, mi actividad docente y las direcciones de tesis, así como por medio de mis contactos con productores de información nacional, el INEGI, principalmente— la necesidad que tenemos de lograr mayor claridad conceptual en la definición de indicadores sobre ocupación, empleo y desempleo en el país. Muchas veces he sido testigo de que los conceptos generados por organismos internacionales, las corrientes científicas que se consideran más novedosas, el financiamiento existente, así como la fortaleza o debilidad del personal encargado de poner en práctica relevantes procesos de generación de información, influyen de manera considerable sobre el conocimiento que se genera. Me he concentrado en dejar claro los ejes comunes y las diferencias en-

tre conceptos tales como marginalidad, informalidad, precariedad, trabajo decente, y en hacer visible la necesidad de comprender qué es lo que se busca medir, como un paso necesario en la creación de indicadores comprensibles para los no especialistas y para los encargados de elaborar políticas.

Ahora bien, la oferta de mano de obra no está constituida por individuos aislados, sino por personas que forman parte de hogares o familias, y estas últimas pueden facilitar o constreñir la participación individual en el mercado de trabajo. Esta premisa, así como el cambio en la unidad de análisis que trae consigo, han permitido enriquecer el conocimiento existente sobre la dinámica de los mercados laborales y la manera en la que se vive y se reproduce la desigualdad.

Asimismo, la división del trabajo remunerado y no remunerado entre hombres y mujeres en el interior de las unidades domésticas, así como las formas de convivencia, constituyen objetos de estudio en sí mismos de suma relevancia en una sociedad como la mexicana, con lazos familiares muy fuertes, para bien o para mal. He formado parte de equipos de investigación pioneros en México en el estudio de estos fenómenos y relaciones, inicialmente con Orlandina de Oliveira y Humberto Muñoz, y más recientemente con Edith Pacheco y también con Jéssica Nájera. De esta manera, hemos podido profundizar en el conocimiento del proceso mediante el cual se reproduce la desigualdad y se sobrevive cotidianamente en situaciones de precariedad y pobreza. Vivir en un mismo hogar significa compartir algunos beneficios derivados de las condiciones económicas de los demás miembros, pero, para la gran mayoría de la población de México, lo que sucede es que así —es decir, viviendo en hogares— se busca compensar los bajos ingresos de unos con los bajos ingresos de los otros.

Acerca del estudio de las familias o unidades domésticas, he desarrollado dos investigaciones de largo aliento que, desde mi perspectiva, merecen una consideración especial. Los resultados de la primera se encuentran en el libro *Trabajo femenino y vida familiar en México*, publicado primero en 1994, y reimpresso unos años después, por El Colegio de México; este libro, elaborado conjunta-



Al centro, la doctora Brígida García durante la recepción del reconocimiento como profesora emérita de El Colegio de México.

mente con Orlandina, ha sido el de mayor impacto entre mis publicaciones, probablemente porque allí se documenta de manera precisa el crecimiento de la participación laboral femenina en México, especialmente durante la crisis económica de los ochenta, y se fundamenta el importante papel económico que han tenido, ya desde entonces, las mujeres de más edad, unidas y con hijos. Asimismo, en el libro se explora el significado del trabajo extradoméstico para las mujeres, el cual la mayoría de las veces se ejerce en función de las necesidades familiares. Esto es sumamente importante para mí transmitirlo a ustedes: encontramos que las mujeres mexicanas, en ese entonces —las cosas pueden haber cambiado 40 años después—, muy pocas veces hacían alusión a su participación económica en términos personales, es decir, no la diferenciaban de sus roles maternos, participaban en el mercado de trabajo en función del rol materno.

Como es bien conocido, los estudios cualitativos abren un sinnúmero de pistas de investi-

gación, y Orlandina y yo seguimos algunas de ellas mediante una investigación posterior sobre la dinámica familiar en la Ciudad de México y en Monterrey,¹ basada en una encuesta probabilística; dicha encuesta constituyó una experiencia relevante desde numerosos puntos de vista, pues ahí diseñamos nosotras los cuestionarios, aunque la configuración de las muestras y la recolección de información estuvieron a cargo del INEGI. Lo novedoso fue incluir ahora a los varones, además de a las mujeres, y analizar tres dimensiones de la vida familiar: la división del trabajo, las formas de convivencia y la violencia doméstica.

Estas reflexiones me llevan a subrayar mi involucramiento en el área de población y género. Muchas veces se ha sostenido que un cambio en el estatus de las mujeres o un empoderamiento feme-

¹ Brígida García y Orlandina de Oliveira, *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, México, El Colegio de México, 2006.

nino podría coadyuvar en la reducción del crecimiento poblacional, así como contribuir a la salud infantil, entre otros resultados sociodemográficos deseables. Se trata de planteamientos muy controvertidos, ya que el mejoramiento de la condición femenina es una meta en sí misma y así ha sido reconocido por académicos, políticos y activistas; sin embargo, un efecto importante de la consideración de estas grandes metas, en conjunto, ha sido la ampliación de las investigaciones científicas y de las fuentes de financiamiento para estudios sobre mujeres, género y población. En este contexto, he podido convocar a investigadores e investigadoras nacionales y extranjeras para realizar reflexiones que buscan ampliar el conocimiento existente mediante publicaciones conjuntas; estas convocatorias han sido facilitadas por mi labor en asociaciones académicas, como la Sociedad Mexicana de Demografía y la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población.

Mis intereses de investigación más recientes giran en torno al trabajo no remunerado, esto es, al trabajo doméstico y de cuidado. La mayor dedicación de las mujeres al trabajo no remunerado, así como su valor económico, han sido ya evidenciados de diversas maneras; la información recolectada en el país es muy nutrida. Con estos estudios, hemos procurado respaldar o refutar diversos planteamientos sobre las desigualdades sociales y de género en el uso del tiempo, señalar los ámbitos donde se visualizan trazos de transformación y las tendencias que permanecen.

Lo dicho hasta aquí se refiere a mi investigación o a mis intereses de investigación, y a lo que he buscado contribuir; sin embargo, este breve recuento quedaría muy incompleto si no compartiera con ustedes algunas pinceladas sobre mi actividad docente. He tenido la fortuna de poder impartir clases sobre mis temas de investigación: fecundidad, fuer-

za de trabajo, teoría y metodología en los estudios de población, principalmente. Por medio de mis cursos, he podido conocer a un sinnúmero de personas maravillosas que han sido mis estudiantes, muchos aquí presentes; ha sido muy significativo verlos crecer y desarrollarse. Cada vez que inicio un curso, se trata de una verdadera aventura intelectual, en la cual siempre aplico el principio de que todos los alumnos van a aprender, siempre y cuando logre transmitir bien mis ideas y planteamientos, y ellos, por supuesto, contribuyan con su esfuerzo. Lo único que va a variar es el tiempo involucrado. De esta manera, he sido testigo privilegiado de la conformación de la comunidad demográfica en México y en América Latina.

Finalmente, ha llegado la hora de los agradecimientos —que son muchos—; esta parte siempre me preocupa por la posibilidad de los olvidos, pero, si así ocurriese, apelo desde ya a su comprensión por utilizar la forma colectiva. Reconozco las oportunidades que me ha abierto El Colegio de México en mi vida profesional y quiero expresar mi agradecimiento a sus autoridades de muchos años y a los funcionarios que han hecho posible mi labor de investigación y de docencia. Es muy significativo para mí este nombramiento y le doy las gracias a la actual presidenta, Silvia Giorguli, por haberlo impulsado, a la Junta de Gobierno, al Consejo Académico, a los integrantes del CEDUA y a las colegas que apoyaron mi postulación de manera particular. A mis hijos: Alicia Acely, Ernesto Rafael y Mark, quiero recordarles que no olvido su respaldo y solidaridad, y a Gustavo, mi esposo y colega durante ya más de cuatro décadas, quiero expresarle mi reconocimiento por su apoyo incondicional. A todos los aquí presentes, compañeros, amigas y amigos, gracias por acompañarme. Un fuerte abrazo a todos ustedes. 

*Brígida García, pionera en el desarrollo de la sociodemografía en México***

Muy buenas tardes, miembros del presidium, colegas, amigos, todos los aquí presentes.

Agradezco mucho esta invitación y poder decir estas palabras; realmente me honra participar en esta ceremonia en la que se otorga a Brígida García el nombramiento de profesora-investigadora emérita de El Colegio de México. En mi intervención, busco ofrecerles un breve panorama de su ejemplar trayectoria académica.

Brígida García se ha distinguido por impulsar de manera pionera el desarrollo del campo de la sociodemografía en el país; su liderazgo ha sido indiscutible y su presencia en la esfera internacional ha sido considerable. En el ámbito de la investigación, sus contribuciones abarcan varias áreas de estudio: mercados de trabajo, familia, trabajo no remunerado, desigualdad de género.

Considero de primer orden reconocer que su práctica de investigación en equipos de trabajo o en forma individual ha sido creativa, sistemática y rigurosa, y ha llevado a producir conocimiento original sobre aspectos de la realidad social poco estudiados en su momento histórico.

* Profesora-investigadora en el Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA) de El Colegio de México.

** Palabras pronunciadas durante la ceremonia en la que la doctora Brígida García Guzmán recibió el reconocimiento como profesora-investigadora emérita de El Colegio de México, el 24 de junio de 2019.

Las estrategias analíticas que ha utilizado han sido complejas, pues combinan el uso de marco conceptual crítico con manejo de datos cuantitativos y cualitativos, así como de información transversal y longitudinal. Su perspectiva de análisis ha sido interdisciplinaria porque ha armonizado elementos teóricos y metodológicos de la demografía y de la sociología.

En diferentes etapas de su carrera profesional, ha hecho relevantes aportes al estudio de los cambios ocurridos en los mercados de trabajo en el nivel nacional, regional y en las grandes ciudades del país. Su interés central ha sido profundizar en las repercusiones en el ámbito laboral de las transformaciones económicas.

Sus primeros análisis fueron sobre expansión o contracción de distintos sectores de trabajadores asalariados y no asalariados. Brígida constató que el proceso de salarización de la mano de obra no ha avanzado en México en el mismo ritmo que lo hizo en los países desarrollados, que éste no era un proceso lineal, que ocurrían avances y retrocesos según el momento analizado. Esta investigación culminó con la publicación del libro *Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México 1950-1980*.

Destacan, asimismo, sus estudios acerca de los cambios del trabajo femenino, en especial lo que ocurrió durante la crisis de los años ochenta, cuando comienza el proceso de ajuste y estructuración económica en el país. Sus investigaciones permi-



tieron documentar la transformación en el perfil de la mano de obra femenina en estos años y resaltar la importante presencia de las mujeres casadas y de mayor edad en el mercado de trabajo, las cuales buscaron de esta manera contribuir a la subsistencia de sus hogares.

Esta línea de estudio también ha permitido precisar las diferentes facetas de la heterogeneidad laboral que caracteriza tanto a la mano de obra masculina como a la femenina en México, así como las distintas manifestaciones del deterioro en las condiciones de trabajo en términos de bajos salarios, ausencia de prestaciones y presencia de contratos verbales temporales.

En el campo de los estudios sobre hogares y familias, una de sus primeras inquietudes fue investigar la participación económica de la mano de obra familiar como parte de las estrategias a las que recurren los individuos o familias de diferentes sectores sociales para mantener su nivel de vida. Se analizó la presencia económica masculina y femenina, considerando el hogar como unidad de análisis, y se utilizaron conceptos como el de “contextos familiares” para examinar cómo variaba esta participación de acuerdo con el tipo de hogar,

la etapa del ciclo de vida familiar y la inserción laboral del jefe.

Posteriormente, su interés se orientó hacia la investigación de la influencia del incremento del trabajo femenino sobre la condición social de las mujeres en diferentes contextos urbanos: Ciudad de México, Mérida y Tijuana. Se trataba de examinar el trabajo de las mujeres desde ópticas diversas: su expansión, sus condicionantes, su repercusión sobre la autonomía femenina y su significado en diferentes sectores sociales y contextos urbanos; el reto principal no sólo era ver las vinculaciones entre diferentes niveles de análisis, sino también incorporar las concepciones de las propias mujeres sobre trabajo, maternidad y relaciones de género.

Años más tarde, Brígida buscó profundizar en el entendimiento de la dinámica familiar y sus consecuencias sobre la condición social de las mujeres. Las formas de convivencia familiar han recibido una atención especial mediante el análisis de los patrones de autoridad, la libertad de movimiento y la violencia doméstica. Con base en las visiones de las mujeres y de los varones, analizó las situaciones y aspectos que propician relaciones familiares más igualitarias.



De izquierda a derecha, Vicente Ugalde, Orlandina de Oliveira, Silvia Giorguli, Brígida García, Jéssica Nájera y Enrique de la Garza.

Recientemente, se ha centrado en el estudio del uso del tiempo y el trabajo no remunerado doméstico y de cuidado en México; en su más reciente artículo, sistematiza y evalúa los avances logrados en diferentes aspectos sobre ese tema y plantea los retos que enfrenta la investigación sociodemográfica en torno al mismo.¹

Su contribución a la formación de recursos humanos ha sido de igual forma destacada; como docente, su compromiso con las nuevas generaciones de demógrafos ha sido innegable; su labor siempre ha sido de una gran seriedad y responsabilidad; mediante la impartición de cursos y seminarios de metodología, fuerza de trabajo y familia, dirección de tesis y participación en comisiones lectoras, ella ha contribuido a la formación de investigadores con conocimientos sólidos, rigor científico y sentido crítico.

A la par de sus actividades como investigadora docente, a lo largo de su carrera académica Brígida

ha contribuido de manera importante al desarrollo institucional al participar en buen número de órganos colegiados de gestión y evaluación, así como en esfuerzos editoriales de distinta índole y en la elaboración de programas docentes. Mención particular debe ser hecha a las actividades de gestión desarrolladas en El Colegio de México, donde ha sido parte de juntas de profesores del Consejo Académico, así como de varias otras comisiones y cuerpos colegiados. Fue la primera directora de la revista *Estudios Demográficos y Urbanos*; sobresale también su gestión como miembro de la Comisión Dictaminadora General de El Colegio y de la Junta de Gobierno. Asimismo, fue Defensora de los Derechos de la Comunidad de nuestra institución de 2015 a 2018, y vale mencionar que fue integrante de la Junta de Gobierno de El Colegio de Sonora.

Resalta de igual forma su colaboración en comisiones dictaminadoras o en otras instancias de gestión y evaluación en varias instituciones de investigación y docencia del país, entre otras, el Instituto de Investigaciones Sociales y el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio Mexi-

¹ Brígida García Guzmán, "El trabajo doméstico y de cuidado: su importancia y principales hallazgos en el caso mexicano", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 34, núm. 2 (101), mayo-agosto, 2019, pp. 237-267.

quense y la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Pero sin duda su labor más demandante en cuanto a la evaluación de sus pares fue en la Comisión de Ciencias Sociales del Sistema Nacional de Investigadores, la cual presidió en 2004.

Como reconocimiento a su trayectoria académica, Brígida ha sido acreedora de varias distinciones; cabe mencionar el premio Luisa María Leal Duk en 2003 por parte del Foro Nacional de Mujeres y Políticas de Población, el homenaje por su notoria contribución a la demografía por parte de la Sociedad Mexicana de Demografía en 2010 y el nombramiento de investigadora emérita del Sistema Nacional de Investigadores en 2015. Asimismo, ha recibido importantes apoyos internacionales para su actividad profesional por parte del Population Council, de las fundaciones Ford, Rockefeller y MacArthur, así como de la Organización Mundial de la Salud, del Fondo de Población de Naciones Unidas y de ONU Mujeres, entre otras organizaciones.

Igualmente significativas han sido las invitaciones para participar como visitante en centros de investigación de Brasil, Estados Unidos, España e Inglaterra, entre los que están: el Centro Brasileño de Análisis y Planeación en São Paulo, la Universidad de California en San Diego, la Universidad de Texas en Houston, la Universidad Johns Hopkins en Maryland, la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad de Essex en Inglaterra.

Por último, quiero enfatizar su labor de liderazgo en los estudios de población, señalando su activa presencia en organismos nacionales e internacionales. En la Sociedad Mexicana de Demografía se ha distinguido por formar parte de comités de gestión y promoción de su campo disciplinario desde su fundación en 1981; cuando fue presidenta de esta importante asociación de demografía de 1994 a 1996, formó parte de la delegación oficial de México en la Conferencia de Beijing e impulsó la presencia de un grupo de demógrafos mexicanos en la sesión no gubernamental de esta conferencia.

Desde entonces, Brígida ha buscado por diversos medios ampliar la presencia de los demógrafos en la sociedad mexicana; en especial, hay que señalar su participación en la Contraloría Social del

Programa Nacional de la Mujer, el órgano que precedió al Instituto Nacional de las Mujeres, y en el Consejo Consultivo Ciudadano para la Política de Población, en la Secretaría de Gobernación.

En el ámbito internacional, en los años setenta y ochenta formó parte activa de la Comisión de Población y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y del Programa Latinoamericano de Actividades en Población, grupos que fueron pioneros dentro del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales que impulsaron una redefinición del campo de estudios demográficos, otorgando un papel primordial a la desigualdad social en la comprensión del elevado crecimiento demográfico que prevalecía en aquel entonces. Dichos grupos fueron precursores de lo que hoy es la Asociación Latinoamericana de Población.

En lo que respecta a la Unión Internacional para Estudios Científicos de la Población, durante los años noventa su presencia fue activa. Como miembro del Comité sobre Género y Población que convocaba a académicos de muy diferentes latitudes, coordinó la publicación de dos libros: *Women, Poverty and Demographic Change* y *Women in the Labor Market in Changing Economies*, ambos publicados por Oxford University Press; esas publicaciones tratan temas y estrategias metodológicas novedosas y requirieron la participación y conformación de equipos de trabajos internacionales.

Sin lugar a duda, la trayectoria de Brígida sigue siendo en muchos sentidos excepcional; se trata de una vida profesional dedicada íntegramente a la investigación, a la formación de recursos y a la difusión del quehacer científico.

Concluyo resaltando su gran valor como ser humano, su capacidad, integridad, generosidad y responsabilidad, así como el gran respeto que tiene por los demás. Para mí ha sido un privilegio contar con su amistad incondicional; no puedo dejar de mencionar lo enriquecedor que ha sido la experiencia de trabajar en equipo con Brígida a lo largo de más de 40 años de nuestra vida profesional; me permito felicitar a nuestra nueva profesora-investigadora emérita de El Colegio de México: muchas felicidades. 

Los libros de Brígida García



Brígida García y Edith Pacheco (coords.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, México, El Colegio de México, 2014.



Brígida García (coord.), *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*, México, El Colegio de México, 2002.



Brígida García y Manuel Ordorica (coords.), *Población, Los grandes problemas de México*. Vol. I, México, Colegio de México, 2010.



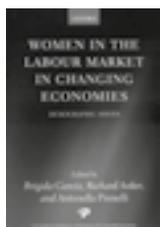
Brígida García (ed.), *Women, Poverty and Demographic Change*, Oxford, Oxford University Press / International Studies in Demography, 2000.



Brígida García y Orlandina de Oliveira, *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, México, El Colegio de México, 2006.



Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía, 1999 (1ª reimpr., 2000).



Brígida García, Richard Anker y Antonella Pinnelli (eds.), *Women in the Labour Market in Changing Economies: Demographic Issues*, Oxford, Oxford University Press/International Studies in Demography, 2003.



Brígida García (coord.) *Los determinantes de la oferta de mano de obra en México*, México, Cuadernos del Trabajo núm. 6, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1994.



Brígida García y Orlandina de Oliveira, *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México, 1994 (1ª reimpr., 1998).



Brígida García, *Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México: 1950-1980*, México, El Colegio de México, 1988.



Brígida García, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, *Familia y mercado de trabajo. Un estudio de dos ciudades brasileñas*, México, El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.



Brígida García, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México/Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1982 (1ª reimpr., 1988).

*Cuarenta años desfaciendo entuertos filológicos y literarios***

No me puse de acuerdo con Nieves ni mucho menos; su texto¹ ha sido hermoso y creo que mi función aquí podría reducirse a una palabra: ¡gracias! Pero, entonces, ¿qué hago con todas las páginas que escribí? Así que, permítanme que hable de lo que esto representa, lo que me hace tener que poner de manifiesto explícitamente una serie de líneas que han estado a lo largo de todos estos años aquí.

Hace ya casi 40 años que me integré a esta casa, primero como estudiante del doctorado, después a esa extraña categoría que es más rara que un híbrido, que es el investigador de proyecto, y, finalmente, como profesor-investigador. Ha pasado mucho tiempo, mucha agua ha corrido bajo los puentes y sigo pensando, como el primer día, que es un orgullo pertenecer a esta institución cuyas raíces van allende los mares. No puedo olvidar que esto surgió como La Casa de España; sus raíces están donde están las mías.

También, este proceso de integración quiere decir, desde la óptica caballeresca que me es tan cara, que aquí velé armas como escudero, aquí fui ar-

mado caballero y recibí el espaldarazo para salir al mundo a desfacer entuertos filológicos y literarios. Sí, si soy caballero, aquí me hice caballero, y eso es algo que uno no puede olvidar porque, como dice el romance, los amores primeros son muy malos de olvidar, y ésta es mi casa.

Hoy, con este nombramiento de profesor-investigador emérito que me ha entregado nuestra querida presidenta, nombramiento que, no tengo pero en decirlo, me llena de emoción y agradezco profundamente; sé que implica la culminación de un ciclo, pero yo entiendo culminación de una manera distinta que final: simplemente es culminación, no acaba mi ciclo ni mucho menos.

Quiero, entonces, aprovechar para reiterar los votos de pertenencia a esta casa y mi compromiso es seguir colaborando con ella y con el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, aunque sea desde el Programa de Estudios Interdisciplinarios, o sea, desde la memoria histórica, y seguiré colaborando como siempre lo he hecho, o sea, no ha cambiado nada.

Desde luego, al recibir este nombramiento agradezco, sinceramente, en primer lugar, el apoyo de mi Centro, el apoyo de su dirección, del Consejo Académico, de la Presidencia de El Colegio y de la Junta de Gobierno. Pero lo que agradezco es la confianza y la benevolencia con las que han visto mi obra; yo, como se ha dicho, no hice más que cumplir mi deber y, si esto reconocen, es benevolencia institucional. Agradezco las hermosísimas palabras

* Profesor-investigador en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (CELL) de El Colegio de México.

** Palabras pronunciadas durante la ceremonia en la que el autor recibió el reconocimiento como profesor-investigador emérito de El Colegio de México, el 27 de junio de 2019.

¹ Se refiere al texto previamente leído por la Dra. Nieves Rodríguez Valle, que publicamos en este mismo *Boletín Editorial* [n. del e.].



de Nieves y la propuesta generosa de María Águeda y Xiomara,² y agradezco al Centro que hayan hecho esto posible.

Llego a este punto de mi trayectoria vital y académica, misma que, como dije al principio, implica casi 40 años de hacer algo en lo que creo profundamente, que es el estudio literario. Pero no sólo creo en ello; además, me gusta y qué más puede haber que hacer lo que uno cree y lo que le gusta. Creo que en este punto es necesario ver hacia atrás y de alguna manera tratar de hacer explícitas estas líneas que ha señalado Nieves y que han normado mi actividad y comportamiento a lo largo de estos años hasta llegar a este punto. Al empezar el recorrido que hoy llega a este momento, que es como un alto en el camino, recuerdo como si fuera ayer, aunque ya no fue ayer: han pasado varias décadas y recuerdo que yo era un medievalista, medievalista muy próximo al Siglo de Oro, teatrero, apasionado del Romancero, la literatura de tradición oral, lo cual era ser considerado —ya lo he dicho en alguna otra ocasión— casi como un oso panda, esto es, una especie en extinción.

²Se refiere a las doctoras María Águeda Méndez Herrera y Karla Xiomara Luna Mariscal [n. del e.].

Sin embargo, en El Colegio encontré magníficos y generosos maestros, figuras del hispanismo, colegas solidarios, y aprendí muchas cosas importantes y valiosas, pero también aprendí que hay otras cosas que no valen la pena y que tampoco hay problema en decir “no me interesan”. (Eso nos lo da lo que algunos llaman el cinismo de El Colegio de México, que podemos decir “no me interesa” y seguimos tan frescos).

También aprendí, y eso es algo de El Colegio, que hay una erudición que mata y de la que hay que escapar rápidamente; como decían los Argensola: sólo el que huye escapa. Y hay otra erudición que vivifica y que hay que buscar; cuesta trabajo encontrarla, pero esa erudición vale la pena. Además, todos los que pasamos por El Colegio tratamos de hacer nuestro ese rigor necesario en los estudios, porque la marca de la casa es el rigor y mientras mantengamos el rigor estaremos a salvo de todos los avatares y tormentas que nos depare la vida.

Así, con todo ese aprendizaje y la experiencia de El Colegio, se reafirmó mi voluntad de seguir en la Edad Media y en los siglos XVI y XVII. Pero algo ha cambiado; con satisfacción puedo decir que ahora ya no soy oso panda, no por las ojeras, sino porque no soy especie en extinción. Algo se hizo

bien y ahora son muchos más los que han seguido la escondida senda y dicen con orgullo “soy medievalista” o soy “siglodorista”. Algo debemos de haber hecho bien, algo comunicamos que nos permite decir: el trabajo valió la pena y la formación de esta casa fue provechosa y fructífera.

Al hablar de estas líneas que han normado mi actuación académica, en primer lugar, quisiera poner de manifiesto mi creencia en la interinstitucionalidad; siempre he pensado que es muy importante el trabajo académico en conjunto. Nunca he olvidado que mi primera formación es de unamita, sigo siendo unamita, aunque a los 20 minutos de haber entrado a El Colegio, en aquella casa, en aquella facultad, que es la única, me decían: “los de El Colegio como tú...”, pero si llevo 20 minutos y llevo cinco años en esta facultad; pero así son los amores.

Siempre he pensado que involucrar por medio de la docencia, por medio de las reuniones académicas, por medio de los proyectos, a investigadores de otras instituciones, nos enriquece, multiplica los puntos de vista, nos hace que tengamos una visión mucho más crítica. Creo, a fin de cuentas, que lo que realmente importa no es llegar primero, sino llegar a tiempo y con todos, como poco más o menos dijo León Felipe, aunque con lenguaje más poético. Creo que eso es lo que he tratado: llegar con todos, no el primero; ¿para qué?

Por otra parte, y esto puede parecer extraño en una figura sedentaria como yo, creo en la movilidad, creo en la internacionalización. Es muy claro que nuestra cultura siempre ha sido objeto de estudio desde muchas latitudes, pero lo que no siempre queda tan claro —y es lo que yo he tratado de mostrar y compartir con esos otros contextos— es que igualmente somos capaces de generar estudios de muy alto nivel: no sólo estamos para que nos estudien; nosotros nos estudiamos y estudiamos a los otros con la misma capacidad y calidad. Sí, he viajado mucho, pero ha sido tratando de que nuestra vida académica y proyectos sean conocidos y reconocidos más allá de las personas, por nuestra pertenencia a una institución; cuando viajo no voy solo, voy con mi etiqueta y así es como quisiera ser conocido.

En todo este devenir, el diálogo me parece que es el verdadero camino para alcanzar las metas de

convivencia y respeto; y cuando he ocupado alguna comisión, algún puesto de responsabilidad, he tratado siempre de que el diálogo sea la norma, he tratado de hablar, de comunicar. En este camino, me han acompañado muchos colegas, que hoy con orgullo puedo llamar amigos. Gracias a todos ustedes por su amistad, apoyo, cercanía y diálogo, y también por sus enseñanzas. Cada vez que se dialoga se aprende, y eso no lo podemos olvidar. En este sentido, al hablar de amistad y solidaridad quiero reconocer el apoyo, y permítanme que hoy les llame así, aunque son mucho más: mis colegas de casa.

También he creído en la especialización, pero no como algo que constriñe y que es absoluto, unitario y excluyente; creo que el mundo es lo suficientemente complejo, ancho y ajeno —como decía el poeta—, como para que solamente escojamos un objeto, una perspectiva, una metodología y a ello dediquemos la vida; creo que sería aburrido; para mí, la multiplicación de temas de trabajo no ha sido dispersión, ha sido voluntad de comprensión; la academia y el conocimiento creo que deben de ser universalidad. Así he gozado y tratado de profundizar en todos estos temas por los cuales me he movido y que Nieves magistralmente ha trazado. Me ha gustado hacerlo, no me arrepiento; gozo en cada uno de estos registros y sigo sintiendo curiosidad por muchas cosas y por muchísimos temas más que no he tocado: sigo sintiendo curiosidad.

Punto nuclear en mi pensamiento y devenir académico ha sido el convencimiento de la importancia de la parte formativa de nuestra actividad. Estamos aquí para preparar a los que nos sustituirán y a los que nos superarán, y ésa es la dimensión humana de nuestra profesión: no es la letra escrita; es la letra en el ser humano. Pero la docencia no termina en el aula; creo que la docencia —en un nivel como el de El Colegio— continúa en los trabajos de investigación. Por ello he creído en la importancia del trabajo de tesis; mucho del tiempo que pasé en el cubículo del cuarto nivel que ocupé durante 30 años, lo he destinado a asesorías, como se decía en las vecindades. (Bueno, en las vecindades se decía que se lavaba ajeno; yo digo que leo ajeno; y algunos encuentran el oscuro placer de marcar con plumones de colores, incluso con brillantina tantas



cuartillas escritas con tanto sudor; y yo las marco, y alguno me dijo: las dejas como sistema circulatorio). Pero, bueno, en las asesorías he pasado mucho de mi tiempo. Creo que el aprendizaje de hacer una tesis es algo real, tanto para mí como para mis queridos asesorados que toleraban mis preguntas e ironías con paciencia infinita, y que con el paso del tiempo se convertían en profesionales y amigos.

Lógicamente, a lo largo de los años de labor en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, he investigado y he encontrado alguna cosa interesante y tal vez importante. Varios de los hallazgos y de las opiniones surgidas del trabajo de investigación han alcanzado los muy temporales e inestables laureles de la imprenta; sé que posiblemente algunos de mis trabajos reposarán dignamente en las estanterías de alguna biblioteca o flotarán en ese espacio indeterminado que llamamos, por no saber de otra manera mejor, “electrónico” o “cibernético”; ¿dónde está?, ¿quién sabe?; siempre me imagino mis artículos flotando, en el aire; allí estarán. Pero esto puede comprobarse al ver el currículum.

Y también sé que lo que verdaderamente quedará como algo vivo, y tal vez con trascendencia en

el tiempo, serán las enseñanzas que entregué a mis alumnos, sentado sobre el escritorio, que no en el escritorio (porque yo he vivido sin necesidad de silla: basta sentarse sobre el escritorio), en clases o asesorías, en tortuosos y coloridos procesos de tesis, y sé que ellos, si hay suerte y buena voluntad, volverán aquellas enseñanzas palabras vivas cuando las transmitan a otros jóvenes en otro tiempo, en otro espacio, en otras aulas. Esas enseñanzas que uno da a los alumnos es lo único que realmente vale la pena y lo único que puede tener alguna trascendencia. Eso es el mérito del trabajo conjunto de aprendizaje.

Agradezco sinceramente el nombramiento que hoy El Colegio de México, mi Colegio, tiene a bien entregarme y, como haría mi señor Don Quijote, afirmo que sigo dispuesto a salir por esos caminos donde hay molinos de viento, que en realidad son encantadores malos, y a combatirlos, y sigo dispuesto, pésele a quien le pese, a leer todos los libros que el barbero y el cura lanzan a la hoguera; y digo que, a final de cuentas, mientras el cuerpo pueda, seguiré en la andante caballería, desfaciendo entuertos filológicos, aunque sea emérito. Gracias. 

Pregúntale a Aurelio^{**}

Dra. Silvia Giorguli, presidenta de El Colegio de México.

Dr. Rafael Olea, director del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.

Dr. Aurelio González, profesor-investigador emérito.

Colegas y amigos:

Es para mí un privilegio y un motivo de gran alegría intentar sintetizar en voz alta, ante la comunidad de El Colegio de México y los amigos que nos acompañan, los méritos que honran al profesor-investigador Aurelio González y Pérez. Un privilegio, pues se me ha otorgado la excepción de preparar la alabanza, el discurso en testimonio de la buena opinión que se tiene sobre la calidad y la bondad de su labor y su persona, y la alegría de poder compartir el gozo de su nombramiento como emérito, pues, como dice el refrán, “alegría secreta, candela muerta”, los gustos que no se comunican y celebran entre amigos no satisfacen ni parecen gustos.

Aquí, en esta casa, ha desarrollado la parte más importante de su vida académica, desde su formación como doctor en Literatura Hispánica hasta el despliegue de toda su carrera y su obra, primero como investigador de proyecto y luego, desde

1985, como profesor-investigador del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, hasta alcanzar la máxima categoría. A partir de esta trayectoria, ha proyectado a los ámbitos nacional e internacional su producción intelectual, siempre con el sello de El Colegio de México, del que se ha convertido en uno de los representantes más emblemáticos.

Su compromiso con la institución, además de la investigación y la docencia, lo llevaron a desempeñar cargos académicos administrativos. Ha sido coordinador académico de investigación del Centro y su director por dos periodos, de 2003 a 2009; miembro de la Junta de Profesores 18 años, más siete *ex officio*; formó parte de la Comisión Evaluadora en tres ocasiones y de la Comisión Editorial; representante del Centro ante el Consejo Consultivo y ante Publicaciones; integrante del Comité Técnico del Fideicomiso de la Cátedra Jaime Torres Bodet seis años; de la Comisión Editorial de la *Nueva Revista de Filología Hispánica* por varios periodos y del Consejo Académico de El Colegio de México, además de haberse desempeñado como secretario del sindicato.

Por la calidad de su vasta obra, en la que conviven magistralmente erudición, originalidad, claridad y aportaciones al conocimiento, 14 libros, 35 ediciones, 240 artículos y capítulos, más de 40 reseñas, 16 artículos de divulgación y diversos prólogos y presentaciones de libros, 78 conferencias, 230 congresos, etcétera, esto hasta noviembre de 2018; se suman algunos de noviembre para acá.

* Profesora-investigadora en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (CELL) de El Colegio de México.

** Palabras pronunciadas durante la ceremonia en la que el doctor Aurelio González recibió el reconocimiento como profesor-investigador emérito de El Colegio de México, el 27 de junio de 2019.



Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores nivel III desde el 2005, es miembro de número y secretario adjunto de la Academia Mexicana de la Lengua y académico correspondiente de la Real Academia Española.

Se me designó la empresa de intentar sintetizar ante ustedes su magnífica e incesante tarea como investigador y docente. Como al narrador de *El Quijote*, esta imaginación me traía confusa y deseosa de saber real y verdaderamente toda la vida y milagros de nuestro famoso homenajeado, luz y espejo de los distinguidos como profesores-investigadores eméritos de El Colegio de México. No quería ser como el historiador arábigo que, cuando debiera extender la pluma en alabanzas de tan buen caballero, parece que de industria las pasa en silencio, cosa mal hecha y peor pensada, habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados. No podré ceñirme al requisito de la puntualidad, del detalle, pues su obra y sus actividades son tan fecundas que no habría tiempo suficiente para abordarla, por lo que resaltaré sólo algunos de sus logros más importantes.

Quise dividir estas páginas en jornadas, honrando una de sus facetas, pero si quería perder el respeto a Aristóteles y seguir el mandato del Arte Nuevo, no me era suficiente el espacio de tres jor-

nadas, más aún cuando es imposible con el doctor González respetar la unidad de acción, por lo que me decidí por la forma de la épica, de modo que las he dividido en capítulos para narrar sus trabajos y hazañas.

Capítulo I. El juglar

En boca de los juglares, el pueblo oía narrar las hazañas de héroes, canciones o cuentos maravillosos que el mismo pueblo creaba y cantaba o contaba. Aurelio ha estudiado a profundidad estos textos y, como los hábiles juglares con múltiples recursos, ha transmitido los frutos de su estudio con deliciosas actuaciones ante los públicos más diversos y ha recorrido los caminos mexicanos y españoles para recolectar textos orales.

Su primera inquietud académica en el ámbito de las letras, posterior a su formación como químico, fue el Romancero; tras su tesis de licenciatura y doctorado, realizó investigaciones, junto con Mercedes Díaz Roig, y ha publicado cinco libros, 58 artículos y una *Bibliografía descriptiva de la poesía tradicional y popular de México*. Nos ha enseñado cómo el tesoro del Romancero es su conservación y su variación; ha estudiado su poética, sus formas y

funciones, sus tópicos, la construcción de fórmulas, el motivo como unidad narrativa mínima, y su transmisión oral y escrita. Ha analizado las distintas formas y temas del Romancero hispánico, los romances épicos, los rústicos, la invención de la realidad del Romancero histórico, la construcción del caballero romancístico, y las versiones, la tradición y la innovación del Romancero nuevo. Se ha dedicado también a estudiar el arribo de los romances al Nuevo Mundo, su adaptación y variación, las fórmulas, tipología y variación regional del Romancero tradicional de México, así como la unidad y multiplicidad del Romancero americano. Acaba de entregar para la Academia Mexicana de la Lengua el libro *El Romancero en América*, en el que presenta 562 versiones de todos y cada uno de los países, con sus variantes, 14 índices, notas y estudio introductorio.

Aurelio González es un referente internacional para el estudio del Romancero y es el investigador actual más reconocido en el ámbito del corrido; del corrido como expresión popular y tradicional de la balada hispánica, ha estudiado su lenguaje, cómo vive en México, su estilo, sus motivos (como el gallo, el caballo y la pistola), sus temas (como la caracterización del héroe, el bandolero social), la revolución en los corridos, los corridos de la Revolución y los elementos tradicionales del corrido actual. Fruto de esta investigación es el más completo y serio estudio que sobre el tema se haya realizado, que nos ofrece en el libro *El corrido: construcción poética* (El Colegio de San Luis, 2015).

Como no podía ser de otra manera, son de su pluma las entradas “romancero”, en el *Diccionario de la comedia del Siglo de Oro*, y “corrido”, en el *Diccionario español de términos literarios*.

Del resto de la literatura de tradición oral, ha investigado sus niveles narrativos, la poética de lo marginal entre lo popular y lo culto, así como los elementos de tradición cultural en la formación de la identidad nacional; la llegada de la tradición cuentística europea, la tipología del cuento tradicional, sus sentidos, sus temas, sus transmisores; además, las formas y límites de la edición de textos recogidos de la tradición oral. Ha estudiado la

literatura popular publicada por Vanegas Arroyo, especialmente los cuadernillos teatrales, los de pastorelas y los de teatro para niños y títeres. Y de la copla, la refuncionalización de motivos folclóricos, los términos amorosos que emplea, las comparaciones vegetales, sus aromas, sabores y colores.

Es el coordinador del cuerpo académico Literatura Medieval y Tradición Oral PROMEP-El Colegio de México, creado en 2007, consolidado en 2010 y confirmado en 2015, y por sus conocimientos sobre literatura tradicional, ha ocupado por dos ocasiones la cátedra institucional Manuel Calvillo Alonso, adscrita al Programa de Estudios Literarios de El Colegio de San Luis, e impartió el curso abierto masivo en línea de El Colegio de México, que ha llevado a miles de personas literatura y cultura tradicional de México, en el que incluye la poesía lírica de canciones y bailes, las fiestas y conmemoraciones, costumbres y artesanías, cuyo libro, *México tradicional: literatura y costumbres*, se publicó en 2016.

En fin, nos ha enseñado cómo las palabras de la tradición se hacen nuestras y cómo es fértil el estudio de su estética. Con este juglar, hemos aprendido lo que le pasó a la infeliz Elena que quiso tratar en latín teniendo su letra buena, hemos acompañado a Delgadina en sus paseos y nos hemos admirado de la valentía de Bernal, con su caballo retinto, con su pistola en la mano, peleando con 35.

Capítulo II. El caballero

El mundo medieval es otro de sus ámbitos, al grado de que fue nombrado miembro de honor de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval y actualmente es el presidente de la Asociación Internacional de Hispanistas. Con la firme convicción en las virtudes de los proyectos interinstitucionales, es cofundador del proyecto Medievalia, en el que por primera vez El Colegio de México, la UNAM y la UAM trabajan juntos para organizar congresos y editar una revista que desde 1992 ha tenido el propósito de crear un espacio para formar jóvenes y reunir colegas de todas latitudes, gracias al cual, México está en el universo del medievalismo hispánico.

Estudioso del amor en la literatura medieval, de la imagen de la dama cortés, del tiempo y su medida, de la comida, la fiesta y el vestido, de los sentimientos de El Cid y de la caracterización dramática de personajes en *La Celestina*, obra para la que escribe la presentación a la edición mexicana de la Academia; especialmente se ha inclinado por profundizar en la construcción de la figura del caballero, la tradición caballeresca y su relación con la literatura contemporánea.

Coorganizador del ciclo 700-500 años, que rememora y celebra la publicación de las hazañas de Zifar, Palmerín, Lisuarte, Arturo y Claribalte, Aurelio González es en sí mismo un caballero, de esos que a sus aventuras van, cuyas hazañas no pueden ser más que deslumbrantes. Si la genealogía es el primer síntoma de su carácter distintivo, Aurelio no olvida la suya y ha estudiado la cultura asturiana y la emigración, ha escrito libros sobre Asturias, por supuesto también sobre sus romances y sobre los asturianos en México. Caballero condecorado con la orden de Isabel la Católica de España, Grado de Encomienda, otorgada por el gobierno español en reconocimiento a su trayectoria académica; caballero que cumple con su misión altruista de ofrecerse a los demás y cuyos afanes convergen siempre hacia su dama, a quien seguro ha enviado a rendirse a sus pies algún gigante carculiandro.

Aurelio cumple con los ideales del caballero medieval: el valor que significa la voluntad de hacer lo correcto, de soportar sacrificios personales para servir a los ideales y desfaser entuertos, caballero que con humildad se caracteriza por su gran generosidad, su lealtad y su nobleza, nobleza de donde proviene su cortesía; así, don Aurelio es, como los caballeros: cortés, honrado, estimable y generoso, y como ellos, posee mandamientos inquebrantables, creer y proteger su fe en el conocimiento y su transmisión, amar al país donde nació, ser fiel a la palabra, ser liberal y recto.

Caballero que, entre las armas y las letras, eligió las letras, caballero nunca mejor dicho andante, porque ha llevado sus aventuras por México, Estados Unidos, Canadá, Argentina, Bolivia, Colombia, Perú, España, Portugal, Francia, Alemania, Italia, Inglaterra, Serbia, Grecia, Polonia, Hungría, No-

ruega y Corea. Su fama ha quedado no sólo en los anales del Ajusco, sino en los australes y los septentrionales. Además de su comportamiento, carácter y cualidades de caballero, también tiene algo de sabio encantador; dudamos aún si su ciencia es infusa o si sus haberes tienen origen libresco, quizá ambas cosas; lo que sí sabemos es que pertenece al grupo de los encantadores buenos, más sabio encantador que caballero en el oficio de saber escribir, cronista de tantas historias y que parece recurrir a su pasado alquímico para urdir formidables hechizos y para transportarnos en el tiempo al servir sus extremadas comidas medievales.

Capítulo III. El autor de comedias

La denominación autor de comedias, que correspondía en el teatro barroco a la figura que ejercía la tarea de director de escena, estudioso de las obras, empresario responsable de la compañía y a veces intérprete, encargado de coordinar y dirigir todos los esfuerzos y tareas para transformar un texto literario en una obra dramática, le viene bien al doctor González quien, además de dirigir e incluso escribir algunas obras teatrales, ha estudiado con detenimiento los diferentes planos entre el texto y la representación. Sus investigaciones sobre el teatro áureo le han valido ser nombrado presidente de honor de la Asociación Internacional de Teatro Español y Novohispano de los Siglos de Oro y el reconocimiento por su trayectoria destacada en investigación, otorgado por la Asociación Mexicana de Investigación Teatral.

Es un hombre de teatro, quien entiende que la raíz de éste es el juego, aquel que consiste en detener el tiempo y volver a plantear en un espacio mágico las situaciones primordiales. Ha estudiado la construcción teatral, la multiplicidad de los espacios del barroco y la estructura dramática de las comedias de Calderón de la Barca, así como el texto y la representación de sus mojigangas, la fiesta teatral y la técnica dramática de Bances Candamo. Sobre el teatro de Lope de Vega ha profundizado sobre tres temas principales: el primero, la construcción del espacio teatral, dramático y espectacular; el segundo, el tea-



tro bíblico, y el tercero, al que quizá más cariño ha dedicado, las mujeres protagonistas. Desde la petrarquista hasta el ingenio, la pasión y la inteligencia de los personajes femeninos, en especial de las obras *El anzueto de Fenisa* y *Las bizzarrías de Belisa*.

Al teatro novohispano también le ha dado lugar en sus estudios, a su mundo virreinal, a la fiesta barroca, al teatro de colegio con su tradición clásica, humanística y su religiosidad, a las églogas de Juan de Cigorondo y, por supuesto, al pintado camarón con el partido limón y la bien molida pimienta. Es decir, a la comida y la bebida del Nuevo Mundo en la comedia del Siglo de Oro. Nos ha dado luz sobre las técnicas dramáticas y la caracterización de personajes de las comedias de Juan Ruiz de Alarcón, así como sobre el espacio y la utopía barroca en las obras de sor Juana. Como vemos, su bizzarría, como la de Belisa, lo ha llevado a que su vida se parezca tanto a la ajetreada jornada de los comediantes áureos que, en palabras de Agustín de Rojas, “antes que Dios amanece, / escribiendo y

estudiando / desde las cinco a las nueve, / y de las nueve a las doce, / se están ensayando siempre, / comen, vanse a la comedia / y salen de allí a la siete / y cuando han de descansar / los llaman el presidente, / los oidores, los alcaldes, / los fiscales, los regentes / y a todos van a servir / a cualquier hora que quieren.” También ha estudiado el teatro cervantino, pero, como diría Cervantes, “este tema, nuevo estilo y nuevo capítulo pide”.

Capítulo IV. El cervantista

Aurelio ha recorrido los pasos de Cervantes desde Alcalá, Madrid, Nápoles y Lepanto hasta navegar por las islas septentrionales. Estudioso de la obra completa cervantina, nos ha enseñado mucho, y como nadie, sobre uno de los temas cervantinos menos estudiado, su teatro. Nos ha iluminado sobre él o los espacios teatrales, el juego escénico, la construcción dramática y espectacular, las acota-



ciones; sobre la caracterización de los personajes, su vestuario y disfraz, lo que comen y beben, los romances que cantan y la particular construcción cervantina del gracioso. En fin, sobre el proyecto teatral y la poética de las comedias y los entremeses de Cervantes, incluido el estudio de las tramoyas, maquinarias y efectos espectaculares.

En total ha escrito 52 artículos sobre el teatro cervantino (uno de ellos, el del disfraz, cuenta con su traducción al chino), que incluyen estudios críticos sobre la obra teatral cervantina en la escena moderna y esperamos que pronto —como promete y lo comprometo ahora— dé a la estampa el fruto

de toda su investigación en un libro, pues es el más importante referente internacional sobre el estudio del teatro del alcaáino.

Para la gran enciclopedia cervantina dirigida por Carlos Alvar, Aurelio ha contribuido con las entradas: farándula, farsa, figura moral, filis y gracioso. También ha estudiado lo teatral y los romances en la obra narrativa de don Miguel; de *El Quijote*, la venta como teatro, el poder del encanto, los encuentros y desencuentros, así como lo que visten y comen con sus digestivos y entremeses; y, junto a María Pía, tradujo al italiano el capítulo 51 para la edición italiana de la obra. Es autor de los co-

mentarios al capítulo 11 de la segunda parte de *El Quijote* en la edición de la Real Academia, dirigida por Francisco Rico, y de la edición de la Academia Mexicana de la Lengua.

Por si fuera poco, nos ha nutrido con excelentes comidas literarias; al celebrar los 400 años de la publicación de la primera parte, dispuso las mesas con un banquete sin par quijotesco, y cuando celebramos los 400 años de las *Novelas ejemplares*, tuvimos un menú nunca visto, con notas al pie de página en donde indicaba en qué novelas cervantinas se servía el plato que nos presentaba. Como el cura amigo de Don Quijote, ha sido el tracista de un proyecto que ninguna institución más que la nuestra se precia de tener: la edición de libros monográficos de la obra completa de Cervantes, tres libros ya publicados y tres en camino, fruto de reuniones de especialistas nacionales e internacionales, la última celebrada el mayo pasado.

Capítulo V. El profesor

He dejado para el final una de las facetas más importantes de su carrera, en donde todo lo anterior cobra el mayor de los sentidos: la docencia, pues en ella ha mostrado la buena palabra del juglar, la nobleza y la generosidad del caballero, la destreza del director de escena, y el humor y la ironía cervantina.

En el orden medieval, el más hermoso estado civil del hombre era enseñar en la universidad, debido a que el profesor era una especie de caballero en el mundo del pensamiento, firme en su fe y decidido a batallar contra la herejía de la ignorancia. El profesor González ha desarrollado una extensa y productiva labor docente en El Colegio de México. Profesor de nuestro programa de doctorado en Literatura Hispánica desde 1986, ha impartido cursos sobre la tradición literaria del siglo XVI español, la novela, el teatro áureo, su preceptiva dramática, los géneros y recursos de la comedia barroca, la construcción del caballero en la literatura medieval y de literatura tradicional. Seminarios de especialización sobre el Romancero, la poética de los géneros en la Edad Media y el Renacimiento, la ideología y artificio en el Barroco, el teatro español

de los Siglos de Oro, la comedia caballeresca y la comedia histórica, la teatralidad y la construcción del discurso literario, y ha participado activamente en los seminarios de tesis colectivos.

Director de 23 tesis de doctorado y una de la maestría en traducción, tutor de estancias posdoctorales y de estancias de posgrado y de tesis de estudiantes chinos, también ha impartido cursos y conferencias en la Universidad Nacional Autónoma de México, los cursos generales de Literatura Española Medieval y Literatura del Siglo de Oro en la licenciatura, y en posgrados sobre el Romancero, la novela de caballerías, el teatro del Siglo de Oro y de poesía medieval. En la UNAM, dirigió 74 tesis —hasta mi cuenta—, entre licenciatura, maestría y doctorado. Recibió la medalla al mérito universitario por 40 años de labor docente y el reconocimiento “Escuela Nacional de Altos Estudios 2017”, por haberse distinguido en la docencia, investigación y difusión de las humanidades. Además, ha impartido cursos en la UAM y en el ITAM, así como en universidades nacionales de Nuevo León, Sonora, San Luis Potosí, Veracruz, Chihuahua, Aguascalientes, Jalisco y Michoacán, e internacionales, en Alicante, Andalucía, Santander, Santiago y Navarra, en España, así como en Hungría, Argentina, Bolivia, Colombia y Brasil.

Durante 20 años fue coordinador de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en México y dirigió dos tesis de doctorado de la Universidad Complutense de Madrid. Siempre interesado en sus estudiantes, siempre haciéndolos pensar tocando a cada uno por el resto de sus vidas.

Si pudiéramos hacer una miniatura medieval de Aurelio profesor, como en ellas, lo representaríamos en conversación, sentado en su *scriptorium* y, frente a él, uno o varios estudiantes, libros incluso en el suelo. Si nos detuviéramos en lo que lo rodea, retrataríamos todo tipo de objetos: plumas, lápices y clips de varios tipos, formas y colores, piedras, cactus y algunos juguetes. Si en las miniaturas se representaban juguetes como caballitos de madera, en la de Aurelio pintaríamos mulitas y, en lugar de pajarillos con cuerda, en la de Aurelio, alebrijes. En segundo plano no dibujaríamos una silla o un estrado de espera, sino el sillón verde modelo setenta del pasillo,

en donde esperaron, dialogaron y convivieron por décadas sus tesis. Entrando y saliendo de su cubículo, a sus colegas, pues, ante cualquier duda, la respuesta más lúcida que podemos darnos entre nosotros es: “pregúntale a Aurelio” —no me dejarán mentir—. Así lo representaríamos, como a los maestros medievales con la paz, la estabilidad, la alegría de vivir en el mismo entorno, haciendo el mismo trabajo que ha llevado a lo largo de los días.

Pero trascendiendo el Medievo, Aurelio es también un maestro del Renacimiento y su modernidad, que puede resolver dudas no sólo académicas sino en todas las esferas: gastronómicas, de vestuario, de jardinería y, sobre todo, existenciales, además de consuelo espiritual. Lecciones de vida gracias a su bondad y a su generosidad académica, intelectual y personal. Conocido como el gurú, aquel que porta luz, pues al salir de su cubículo, siempre las

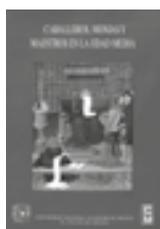
cosas parecen más claras y somos también, después de hablar con él, un poco menos ignorantes y, ciertamente, salimos con el espíritu reconfortado.

Llegando a este paso, la autora de esta verdadera historia exclama y dice: ¡con qué palabras contaré esta hazaña o con qué razones la haré creíble a los siglos venideros o qué alabanzas habrá que no te convengan ni cuadren, aunque sean hipérboles sobre todas las hipérboles! Tú a pie, tú solo, tú intrépido, tú magnánimo. Tus mismos hechos sean los que te alaben, valeroso Aurelio, que yo los dejo aquí, en su punto, por faltarme palabras con qué encarecerlos. Ya con esta me despido, al pie de bellos rosales, aquí se acaban los versos de don Aurelio González. Felicidades, jamás como se debe alabado, juglar, caballero, hombre de teatro, cervantista, maestro y amigo. 

Los libros de Aurelio González en el Colmex



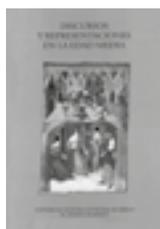
Aurelio González (coord.), *Bibliografía descriptiva de la poesía tradicional y popular de México*, 1993.



Aurelio González, Lillian von der Walde y Concepción Company (eds.), *Caballeros, monjas y maestros en la Edad Media (Actas de las V Jornadas Medievales)*, coeditado con la UNAM, 1996.



Aurelio González (ed.), *Texto y representación en el teatro del Siglo de Oro*, 1997.



Aurelio González, Lillian von der Walde y Concepción Company (eds.), *Discursos y representaciones en la Edad Media (Actas de las VI Jornadas Medievales)*, coeditado con la UNAM, 1999.



Aurelio González (ed.), *Cervantes 1547-1997. Jornadas de investigación cervantina*, 1999.



Aurelio González (ed.), *Texto, espacio y movimiento en el teatro del Siglo de Oro*, 2000.



Aurelio González (ed.), *Calderón 1600-2000. Jornadas de investigación calderoniana*, 2002.



Aurelio González, Lillian von der Walde y Concepción Company (eds.), *Literatura y conocimiento medieval (Actas de las VIII Jornadas Medievales)*, coeditado con la UNAM y con la UAM (Publicaciones de Medievalia, 29), 2003.



Aurelio González, Lillian von der Walde y Concepción Company (eds.), *Textos medievales: recursos, pensamiento e influencia (Trabajos de las IX Jornadas Medievales)*, coeditado con la UNAM y con la UAM (Publicaciones de Medievalia, 32), 2005.



Aurelio González, Lillian von der Walde y Concepción Company (Conmemoración), Axayácatl Campos, Mariana Masera y María Teresa Miaja (eds.), *“Los bienes, si no son comunicados, no son bienes”. Diez Jornadas Medievales*, coeditado con la UNAM y con la UAM, 2007.



Aurelio González, *La copla en México*, 2007.



Aurelio González y Beatriz Mariscal (eds.), *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. “Las dos orillas”. Monterrey, México, del 19 al 24 de julio de 2004*, coeditado con el Fondo de Cultura Económica, la Asociación Internacional de Hispanistas y el Tecnológico de Monterrey, 2007.



Aurelio González y Beatriz Mariscal (eds.), *Romancero: visiones y revisiones*, 2008.



Aurelio González, Lillian von der Walde y Concepción Company (eds.), *Temas, motivos y contextos medievales*, coeditado con la UNAM y con la UAM (Publicaciones de Medievalia, 33), 2008.



Aurelio González y Axayácatl Campos (eds.), *Amadís y sus libros: 500 años*, 2009.



Aurelio González, Serafín González y Lillian von der Walde (eds.), *Cuatro triunfos áureos y otros dramaturgos del Siglo de Oro*, 2010.



Aurelio González, Lillian von der Walde y Concepción Company (eds.), *Expresiones de la cultura y el pensamiento medievales*, coeditado con la UNAM y con la UAM (Publicaciones de Medievalia, 37), 2010.



Aurelio González, Mariana Masera, María Teresa Miaja (eds.), *Lyra mínima: del cancionero medieval al cancionero tradicional moderno*, coeditado con la UNAM, 2010.



Aurelio González, Nieves Rodríguez y Mercedes Zavala (eds.),
Variación regional en la narrativa tradicional de México, coeditado con El Colegio de San Luis, 2013.



Aurelio González y Nieves Rodríguez (eds.),
El viaje del Parnaso: texto y contexto (1614-2014), 2017.



Aurelio González, Axayácatl Campos, Karla Xiomara Luna y Carlos Rubio (eds.),
Palmerín y sus libros: 500 años, 2013.



Aurelio González y Lillian von der Walde (eds.),
Perspectivas y proyecciones de la literatura medieval, coeditado con la UAM (Publicaciones de Medievalia, 41), 2017.



Aurelio González, Concepción Company y Lillian von der Walde Moheno (eds.),
Aproximaciones y revisiones medievales. Historia, lengua y literatura, coeditado con la UNAM y con la UAM (Publicaciones de Medievalia, 39), 2013.



Aurelio González, Karla Xiomara Luna y Axayácatl Campos (eds.),
Lisuarte de Grecia y sus libros: 500 años, 2017.



Aurelio González, Karla Xiomara Luna y Axayácatl Campos (eds.),
Zifar y sus libros: 500 años, 2015.



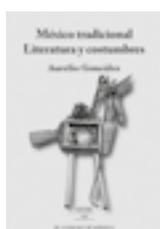
Aurelio González y Nieves Rodríguez (eds.),
Recordar el Quijote. Segunda parte, 2018.



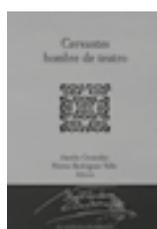
Aurelio González y Nieves Rodríguez (eds.),
Las Novelas ejemplares: texto y contexto (1613-2013), 2015.



Aurelio González, Karla Xiomara Luna y Axayácatl Campos (eds.),
El rey Arturo y sus libros: 500 años, 2019.



Aurelio González,
México tradicional. Literatura y costumbres, 2016.



Aurelio González y Nieves Rodríguez (eds.),
Cervantes hombre de teatro, 2019.

*El pasado tiene futuros inesperados***

Muchas gracias a todos ustedes por estar aquí y acompañarme en este momento tan importante; muchas gracias a Fernanda Somuano, por la generosa presentación que ha hecho de mi carrera; gracias a nuestra presidente, Silvia Giorguli, por su presencia y por el apoyo que de ella he recibido en estas últimas etapas de mi carrera en El Colegio; le agradezco a mi amigo y coautor, director del Centro de Estudios Internacionales, Jean-François Prud'homme, su compañerismo, las conversaciones siempre ricas que sostenemos, su apoyo. Va mi sincera gratitud a mis colegas, jóvenes colegas y menos jóvenes, del CEI, de quienes he recibido más de lo que imaginan: me han enriquecido con sus conocimientos, con sus conversaciones y su vocación.

También estoy en deuda con colegas de otros centros, en particular con la hospitalidad del Centro de Estudios Históricos. Y quiero dar las gracias a los amigos del Centro de Cómputo, que son siempre como enfermeros de primeros auxilios, que me sacaron a mí de varios problemas a lo largo de mi carrera. Como ven tengo muchas deudas con esta institución, pero qué mejores acreedores que éstos.

* Profesora-investigadora en el Centro de Estudios Internacionales (CEI) de El Colegio de México.

** Palabras pronunciadas durante la ceremonia en la que la autora recibió el reconocimiento como profesora-investigadora emérita de El Colegio de México, el 18 de septiembre de 2019.

Reconocimiento aparte me merecen dos maestros, el profesor Prodyot Mukherjee y el profesor Rafael Segovia, hombres extraordinariamente cultos y con una gran capacidad pedagógica, que me enseñaron a pensar, a apreciar el conocimiento y a reconocer el valor de la reflexión y de la intuición. Víctor Urquidi me apoyó en todo momento, me enseñó los secretos de la traducción y me familiarizó con los problemas de la América Latina; también me dio la oportunidad de conocer a personalidades del mundo latinoamericano en un momento en el que éste era todavía un nuevo mundo en el que creímos que había mucho por descubrir.

Por último, aunque no al último, gracias a los estudiantes por lo mucho que me enseñaron; su curiosidad, la frescura de su inteligencia, la sinceridad de su empeño y su determinación me obligaron a trabajar con entusiasmo para contribuir a su formación; fue siempre un placer darles clase, no sólo porque era una oportunidad de ponerme al día en materia de música, de modas o del sentido del humor, sino porque sus preguntas en no pocas ocasiones provocaron en mí respuestas a preguntas que me torturaban y en las que no había yo pensado antes.

Los cursos de Introducción a la Ciencia Política, pero sobre todo los de Historia de Europa en los siglos XIX y XX, fueron un valioso referente para mi reflexión sobre México. Las comparaciones de golpe parecían imposibles, pero se establecían por sí solas y confirmaban una y otra vez la universalidad del fenómeno del poder.

En El Colegio de México estudié la licenciatura en Relaciones Internacionales, pero luego su fe en mí se materializó en el apoyo a mis estudios en la Universidad Ludwig Maximilian, en la ciudad de Múnich, y en el Instituto de Estudios Políticos de París. La elaboración de la tesis de grado fue una experiencia extraordinariamente formativa que desarrollé con total libertad en El Colegio; el director de la tesis, Georges Lavau, autor de la noción del partido tribunicio, profesor en Sciences-Po, escribió una historia del Partido Comunista Francés que, en cierta forma, me condujo a estudiar al PAN. En mi formación en Francia intervinieron los textos de Raymond Aron sobre relaciones internacionales y de Pierre Hassner sobre las relaciones entre Europa y Estados Unidos. René Rémond me llevó de la mano en la historia política, que no es lo que era hace un siglo; me enseñó a pensar en la derecha, en las derechas, que son tan plurales como las izquierdas, aunque éstas lo disimulen. Homenaje rindo aquí en particular a Juan Linz, autor de la noción de régimen autoritario, que convulsionó la categorización y el estudio de los regímenes autoritarios, empezando por el franquista. Juan, tímido, fumador empedernido, hablaba poco y muy bajo, pero escribía mucho y brillantemente; llegó a dominar la discusión sobre el autoritarismo mexicano muy pronto, pero, sobre todo, supo rescatarlo del análisis estático que ofrecían los modelos formales para restablecer la dimensión temporal que define el perfil de la experiencia política.

Todo este capital intelectual que posee El Colegio no sería lo que es sin la fuerza moral que es distintiva de la institución, sin la dignidad que es su legado, que fue el sello de los españoles que encontraron en el naciente Colegio un abrigo para sus conocimientos y para su vocación, y que todos estamos obligados a proteger y a salvaguardar, incluso a acrecentar. Quise siempre que mi trabajo llevara el sello de El Colegio de México; espero haberlo logrado.



El Colegio me ha dado mucho, hasta un marido que era un joven profesor del Centro de Estudios Económicos, ese marido que me dio tres hijos y esos hijos que me han dado cuatro nietos; más no le puedo pedir; menos no le puedo agradecer.

Quiero ofrecerles esta plática a dos personas que no están aquí, pero estoy segura que les daría mucho gusto saber que la benjamina de sus hijos recibe esta tarde un reconocimiento del que estarían muy orgullosos: Enrique Loaeza y Dolores Tovar de Loaeza.

Intentaré hablar de los posibles futuros de México, pero quiero que sepan que no los veo como un mito o como una utopía; son para mí proyectos de país factibles; el contraste entre el México en el que yo crecí y la ciudad cosmopolita en la que les tocó vivir a mis alumnos aquí presentes y a mis tres queridos hijos es enorme. Yo crecí en un país de certezas, en un país en el que cuando terminábamos la preparatoria sabíamos que teníamos un lugar en la universidad y que íbamos a encontrar un empleo más o menos decente, digno e interesante. Sabíamos cuánto costaba el litro de leche, el kilo de huevo, el kilo de tortilla y la bolsa de pan. Sabíamos quién iba a ser presidente de la República. En cambio, han crecido ustedes, estudiantes, hijos míos, en un país de inestabilidad e incertidumbre, de crisis financieras y económicas recurrentes y de un lento crecimiento económico; pero les ha tocado nacer



y crecer en un país de reformas políticas y de gran creatividad institucional; a ustedes les ha tocado vivir plenamente la diversidad política de la sociedad y, a través de ella, la pluralidad del pensamiento; y quiero por eso felicitarlos.

Ahora voy a hablar un poco de lo que es el tema anunciado de la conversación, “El del pasado tiene futuros inesperados”, y empiezo con una cita de Francisco de Quevedo que dice: “Un momento breve es un paso largo”.

Hay momentos en los que una prefiere no hablar del mañana, sobre todo, si lo que nos espera es un final, por muy satisfactoria que sea la experiencia que concluye. Sin embargo, a diferencia de mí, muchos hay quienes quieren saber qué va a pasar mañana, quién va a ser presidente de la República en 2024; cedo a su ansiedad. Además, veo aquí la ocasión de mostrar la manera de cómo de la ciencia política me deslicé casi inconscientemente a la

historia; los vínculos entre ambas disciplinas siempre han sido estrechos; de hecho, la historia nunca ha sido sólo conocimiento; también ha sido una pieza en juego en la lucha por el poder.

Mi intención ahora es tomar el toro por los cuernos y tratar de rescatar la libertad de los hechos, ver en el futuro o, más bien dicho, en los futuros que se abren a diario al país, la diversidad de posibilidades que nace, en buena medida, de la pluralidad social que nos hemos descubierto en los últimos 30 años.

Durante décadas pensamos, creímos, que delante de nosotros sólo había un camino, el que marcaba la revolución de 1910; sin embargo, lo cierto es que no marcaba nada o, en todo caso, indicaba, pero las respuestas que sugerían no eran únicas. Tenemos una Constitución que no se limita a definir la organización del Estado, sino que también establece políticas de gobierno, pero esas políticas de

gobierno, que en otros países serían eso: unas políticas de partido, aquí están constitucionalizadas y, por lo tanto, son obligatorias.

Parto de esta premisa para compartir con ustedes algunas reflexiones; los historiadores hablan del pasado; los politólogos, del presente, y del futuro hablan los creyentes; trataré de ser un poquito de cada uno de ellos.

Miramos a nuestro alrededor, escuchamos los programas políticos de la radio en los que participan comentaristas, incluso yo, y de repente me doy cuenta que esos comentaristas son como aquellos que en la Grecia antigua se iban al oráculo de Delfos, se sentaban alrededor de un círculo y ahora toman el micrófono radiofónico y tratan de responder a las preguntas que les plantean en relación con el futuro; son de verdad audaces, o somos de verdad audaces. Si algo aprendí en esta institución es a tratar el futuro con respeto, porque, con frecuencia, con mucha frecuencia, es independiente del pasado; por consiguiente, desconocido. Saint-Exupéry decía: no se trata sólo de verlo, sino, si nos gusta, hay que hacerlo posible; y para que eso ocurra, para que podamos hacer posible ese futuro, hay que conocerlo.

Tenemos muchos ejemplos de futuros inesperados recientes. ¿Quién hubiera previsto en 1968 que la Revolución Cultural de Mao Tse Tung estaba formando a los audaces empresarios del siglo XXI que han salido a conquistar el mercado estadounidense? ¿Cuándo nos imaginamos que el Muro de Berlín se vendría abajo en 1989, después del beso inolvidable que se dieron Leonidas Brézhnev y Erich Honecker, que le dio la vuelta al mundo y que pareció un amor eterno? Cuando el Muro cayó, creímos que se había levantado la victoria definitiva de la democracia; habíamos olvidado que la democracia era frágil, que su vida podía ser breve como lo fue de nuevo en Polonia y en Hungría, como lo es en Polonia y en Hungría. La salida de la Gran Bretaña de la Unión Europea ha provocado una severísima crisis en el interior del partido conservador y en la misma Unión Europea, pero no era inimaginable; más difícil de imaginar era ver a Boris Johnson como primer ministro.

Ante todos estos acontecimientos, Eric Hobsbawm había recordado y advertido ya, en el último



volumen de su obra sobre la historia mundial, que el futuro sorprendería incluso al más astuto de los historiadores y que los 30 años posteriores a la Segunda Guerra Mundial los veríamos como un periodo excepcional de paz y de prosperidad; decía Hobsbawm: lo normal, la normalidad del mundo, de la historia del mundo, es el hambre, la enfermedad y la pobreza; esos 30 años, que los franceses llaman los 30 maravillosos años, fueron un paréntesis.

Pero esto también lo olvidamos pronto; concretamente, recordemos el entusiasmo que despertó el triunfo de Barack Obama en Estados Unidos; cuando fue elegido presidente, una ola de entusiasmo y de buena voluntad recorrió el mundo, porque no podía uno imaginar algo más esperanzador que el que un afroamericano haya sido elegido —subrayo elegido— presidente del país más poderoso de la Tierra. Esta elección fue mucho más que eso; fue un grito de alegría; una vez más, como otras en la historia, Estados Unidos, el país con el récord más largo y vergonzoso de esclavitud y de violación institucionalizada de derechos humanos, se ponía a la vanguardia y le mostraba al mundo el camino a la sociedad del futuro, o eso creímos, un futuro plural y tolerante.

De manera inesperada, ocho años después, Estados Unidos eligió de presidente a Donald Trump; esta comparación y este contraste nos hace pensar en la reversibilidad de la experiencia política, y la imagen de Estados Unidos como líder de la mo-

dernidad del siglo XXI se vino abajo. Reapareció el país explotador de los débiles, abusivo y plagado de prejuicios, que nos denuncia porque piensa que nos estamos aprovechando de las ventajas que ofrece y del desorden que les dejó Obama. Algunos pensaron que la elección de Trump era la reacción natural a la victoria de Obama, de uno de los condenados de la Tierra; pero no era momento de escucharlos; entonces era difícil pensar todavía que podía haber revisiones de esa magnitud, pero la hubo y ése es un hecho.

Tanto la victoria de Obama como la de Trump fueron contingencias a las que el resto del mundo tuvo que adaptarse; a la segunda, ha sido más difícil hacerlo porque el presidente Trump es, como dice el clásico, una caja de chocolates: nunca sabes lo que te reserva. Hasta ahora, nada indica que estemos en el umbral de una época Trump, pero lo más probable es que así sea. Yo, que soy bastante pesimista, pienso que se va a reelegir y que entonces viviremos, como vivimos la época de Margaret Thatcher, la época de Donald Trump, que seguramente dejará una huella profunda en la memoria del siglo XXI y en lo que sigue.

¿Qué tanto pudimos prever estos desarrollos?, ¿cuáles eran los indicadores de que Trump llegaría al poder? Vamos a introducir algunos apuntes para tratar de entenderlo. La crisis económica mundial del 2008 y las condiciones económicas que creó propiciaron la transformación de Daniel Ortega en una mala copia de Anastasio Somoza y orientaron la elección de Jair Bolsonaro a la presidencia de Brasil, con todo y su indiferencia por el Amazonas. La testarudez de Nicolás Maduro revela su dependencia del fantasma de Hugo Chávez y del apoyo cubano. Argentina está ahora en su noveno *default* del siglo XXI, nada más del siglo XXI. China está bajo la amenaza de una guerra comercial con Estados Unidos que tendría consecuencias devastadoras para el mundo entero. Este fin de semana estalló de nuevo un conflicto peligrosísimo en el golfo Pérsico y no sabemos qué puede suceder en los próximos días; nadie se imaginó que el corazón de la industria petrolera o saudita fuera tan vulnerable a un ataque militar. Qué horror, estoy pintando un cuadro verdaderamente pesimista y negro.

El constitucionalista y politólogo francés Maurice Duverger hablaba de la política como el dios Jano, que tenía dos caras: la amable de la cooperación y la reconciliación, y la terrible del conflicto y la confrontación. En este momento, la que prevalece es la del conflicto y la confrontación, me temo yo; éste es, por lo menos, el rostro que Donald Trump nos muestra todos los días, y aunque es ya una rutina que nada tiene de particular, sigue provocando sofocones aquí y en el Palacio de Buckingham.

¿Cómo se explica esta andanada de catástrofes? ¿Eran inevitables? ¿Qué hubieran podido hacer los líderes políticos para conjurar la crisis del 2008? ¿Quiénes son los responsables? ¿Los neoliberales, como los llama el presidente López Obrador, o los populistas que no les permitieron a los neoliberales ir tan lejos como querían ir? ¿Cuáles son las perspectivas del populismo en el mundo por venir? ¿Es cierto que la democracia ha sido sentenciada a muerte por el extremismo xenófobo?

¿Y nosotros, nosotros dónde estamos? Yo diría, parafraseando inevitablemente a don Porfirio Díaz: más cerca de Estados Unidos que nunca, más lejos de Dios que nunca. México, como es evidente, no se ha podido sustraer a la turbulencia; muchos hablan de crisis, pero yo, la verdad, no creo que estemos en un momento de crisis. Lo que yo veo es que estamos en un momento de transformaciones importantes; es una transición, no sabemos a dónde, eso sí; estamos viviendo cambios en el régimen, pero no necesariamente cambios de régimen. Es posible que haya habido regresiones, pero también lo es que lograremos superar esta etapa, mientras se cierran algunas alternativas; pero hay otras que deben abrirse, que pueden abrirse. Lo que no podemos hacer es continuar, mantener, soportar la condena global del pasado que se nos receta todos los días, esa condena global del pasado que nos hace a todos culpables sin distinción de edad, de responsabilidad, de medio social, de región del país.

Hace muchos años, leí *El otoño de la edad media* del historiador holandés Johan Huizinga, que fue publicado originalmente en 1921; en esa obra, Huizinga estudia el siglo XV en una ciudad del noroeste de Francia, oscura y miserable, cuyos pobladores vivían sólo para sobrevivir al hambre, el frío



y la enfermedad; en esa ciudad del mal, como la llama el autor, la muerte podía sobrevenir en cualquier momento como un demonio emboscado; por esa razón, estos franceses no podían pensar su vida más allá del presente.

Lo que examina Huizinga es esa oscuridad, la inseguridad y la incertidumbre que alimentaba pasiones absolutas y lealtades duras. Y yo me pregunto si no estamos en un momento de transición semejante en el que nos es muy difícil imaginar el futuro; me llama mucho la atención que en la campaña presidencial de hace uno o dos años, los candidatos no hablaban del futuro; hablaban del presente, hablaban del pasado, pero no del futuro.

Recuerdo, sobre todo, en el caso del libro de Huizinga, lo que él decía acerca del efecto de esas situaciones de crisis, finales de época o transiciones históricas sobre el ánimo de los seres humanos, que es provocar o precipitar o invitarlos al es-

capismo; de ahí las historias de caballerías, de ahí el misticismo de la época. Habría que encontrar una manera de pensar en otra cosa, de mirar hacia un futuro en donde había naranjos que producían naranjas preciosas, manzanos que producían manzanas y comida en abundancia.

Me pregunto si el mundo ahora no está en una situación similar, tratando de buscar algún tipo de escapismo que pueden ser estas sectas seudorreligiosas que aparecen por ahí de vez en cuando, o que puede ser también *Avatar*, este tipo de fantasías de poder que de repente se apoderan de la imaginación de la gente y todo el mundo pregunta: ¿y ya supiste lo que pasó en *Avatar*? No, ni idea.

La salida que encontraron los franceses de Huizinga fueron esas historias de caballerías. Pero ¿de veras era imposible imaginar el futuro? Para mí, esa imposibilidad es el síntoma más revelador y más grave del momento que podemos estar viviendo; la

crisis puede ser de índole moral, social, económica o política, pero que se manifiesta así, en la imagen de un vacío, del futuro como un vacío. Así escribió Héctor Aguilar Camín en un ensayo titulado “Historia para hoy”.¹ Héctor señala que “desde la pérdida de Texas en 1836 no ha habido década en la historia mexicana que no haya estado signada por un momento de penetrante incertidumbre sobre el sentido, el destino y la integridad de la nación”. No soy yo la única pesimista en México.

Yo esperarí que la década que inicia en el 2020 no sea como la que él describió. Desafortunadamente, creo que tiene razón: muchos de los acontecimientos que se han sucedido en cadena en México en los últimos 20 años en el campo de la economía, en la sociedad y en la política han erosionado una democracia inacabada, pero, sobre todo, liquidaron la ilusión democrática con la que se inició para nosotros el siglo XXI.

Enrique Florescano escribió también, en ese mismo volumen, una interpretación según la cual va a haber muchas lecturas de la historia y muchas lecturas del pasado porque cada generación hace la

suya propia y la hace desde su momento, desde su realidad, desde la manera como percibe los problemas que tiene que enfrentar. Yo creo que nosotros estamos viviendo una situación de transición en la que los significados de nociones como democracia, pueblo, libertad, solidaridad, igualdad están siendo modificados, no sé si para tener un mejor significado o para ser utilizados de manera más hábil y más ágil; lo que sí es cierto es que son otras nociones las que hemos estado enfrentando.

En conjunto, mis respuestas son muy pesimistas, lo entiendo bien, pero no lo puedo ver de otra manera; otra manera de verlo sería tratar de entender que la historia, que la relación entre el pasado y el presente, es una relación casi orgánica, pero ver el futuro como una prolongación del pasado creo que es un error, porque es admitir o entender el pasado como una situación inmutable, y el pasado no es inmutable, de la misma manera que recibe diferentes lecturas desde el presente, tal y como lo señaló Enrique Florescano hace algunos años.

Muchas gracias. 

¹VV.AA., *Historia ¿para qué?*, México, Siglo XXI Editores, 1981.

*Soledad Loaeza: tenacidad, honestidad intelectual y espíritu independiente***

Dra. Silvia Giorguli, presidenta de El Colegio de México. Dr. Jean-François Prud'homme, director del Centro de Estudios Internacionales. Dra. Soledad Loaeza, profesora-investigadora emérita.

Queridos colegas y amigos:

Muy buenas tardes, gracias a todos por estar aquí.

Es para mí un privilegio y una gran alegría intentar resumir y transmitir en voz alta los méritos que honran a la profesora Soledad Loaeza. Quiero que sepan que muchos sentimientos me surgieron y me guiaron en la elaboración de este escrito. Haré explícitos tres: emoción, admiración y agradecimiento. Emoción, pues se me ha otorgado la excepción de preparar este discurso y de ser vocera de este muy merecido reconocimiento a la trayectoria de Soledad. Admiración, por su extraordinaria talla intelectual, su obra y pensamiento crítico, y su entrega al quehacer científico y académico. Agradecimiento, por su generosidad como profesora y colega.

Confieso también que me queda una sensación de impotencia por el temor de no hacer justicia a la obra y cualidades de Soledad. Aquí, en este Colegio en el que estamos reunidos hoy, Soledad Loae-

za ha desarrollado la parte más importante de su vida académica, desde que llegó como estudiante de la licenciatura en Relaciones Internacionales en 1968 hasta este año en el que cumple 44 de ser profesora-investigadora en el Centro de Estudios Internacionales.

A lo largo de su trayectoria, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, Soledad ha proyectado su producción intelectual principalmente con el sello de El Colegio de México y, para nuestra fortuna, se ha convertido en una de sus representantes más conocidas y emblemáticas. Como en el famoso poema de Hesíodo, sus trabajos y sus días han estado marcados por su interés y curiosidad por comprender los problemas básicos de las sociedades complejas y de las democracias contemporáneas.

Sin lugar a dudas, Soledad es la politóloga mexicana más distinguida de su generación. Autora y editora de más de 15 libros, más de 80 capítulos, 50 artículos en revistas científicas, numerosos prólogos y reseñas, traducciones de libros esenciales y artículos de opinión en revistas y prensa de circulación nacional, las investigaciones de la profesora Loaeza son referencias obligadas en textos científicos que tratan de la vida política mexicana contemporánea; además, ha dictado múltiples conferencias magistrales y ha participado en un sinnúmero de seminarios y congresos nacionales e internacionales.

Además de la investigación y la docencia, su compromiso con la institución se ve reflejado en la gran dedicación y esmero con los que atendió

* Profesora-investigadora en el Centro de Estudios Internacionales (CEI) de El Colegio de México.

** Palabras pronunciadas durante la ceremonia en la que la autora recibió el reconocimiento como profesora-investigadora emérita de El Colegio de México, el 18 de septiembre de 2019.

todas las responsabilidades institucionales que ha tenido dentro y fuera de El Colegio. Fue directora y coordinadora académica del Centro de Estudios Internacionales, miembro de la Comisión Dictaminadora de El Colegio de México; además, en reiteradas ocasiones formó parte del Consejo Académico, de la Junta de Profesores y de la Comisión Evaluadora, también del Centro de Estudios Internacionales. Fuera de El Colegio, ha sido miembro de la Comisión Dictaminadora de Área de Ciencias Sociales y Humanidades del Sistema Nacional de Investigadores, del Comité Organizador Nacional de la Olimpiada Mexicana de Historia, de la Academic Advisory Board de la Universidad de Sídney, de la Comisión Dictaminadora del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, de la Junta de Gobierno de la Universidad Veracruzana, del Comité Técnico de Evaluación de los candidatos al INE, del Comité Asesor Internacional de Idea Internacional, de la Comisión de Premios de la Academia Mexicana de Ciencias y de la Comisión Dictaminadora del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.

Actualmente es miembro del Comité Académico Editorial de la revista *Otros Diálogos* de El Colegio de México, así como del Consejo Asesor de la revista *Estudios de Política Exterior* de España, del Consejo Editorial de la colección "Historias mínimas" de El Colegio de México y, desde el 2014, es presidenta de la Comisión de Integridad Científica de la Academia Mexicana de Ciencias.

Por la calidad de su obra, ha sido objeto de distinciones por parte de sus pares. En 2010, le fue otorgado el Premio Nacional de Ciencias y Artes por la Secretaría de Educación Pública; en 2015, el Sistema Nacional de Investigadores la promovió a la categoría de Investigadora Nacional Emérita, y en 2016 el gobierno de Francia la condecoró con la Orden de la Legión de Honor de la República Francesa, en rango de caballero.

Como dije antes, resumir en una docena de cuartillas la enorme labor de Soledad es imposible, por lo que me dedicaré a resaltar sólo algunos de sus logros en tres de sus facetas: como politóloga, como profesora y como colega.



La politóloga

Como todos ustedes saben, la profesora Loeza goza de un gran reconocimiento en el campo de la investigación de la ciencia política; es quizá la politóloga que mejor ha dialogado con la historiografía y con la historia política. Por la originalidad y la consistencia de sus argumentos, sus libros y artículos se han convertido en referentes indispensables para entender el papel político de grupos sociales, como las clases medias, los partidos políticos, específicamente el Partido Acción Nacional, e instituciones como la Iglesia y el presidencialismo en el México contemporáneo.

En una de nuestras muchas conversaciones, Soledad me comentó que había llegado a la ciencia política gracias a Juan Linz; y no me extraña, porque Linz es, como decía Lipset, una referencia científica universal e inexcusable en el estudio de las democracias y de la política comparada. Al igual que en la obra de Linz, la historia tiene un lugar preponderante en la de Soledad; en su visión, los hechos políticos no existen: existen situaciones que se politizan en contextos específicos; por eso la historia es fundamental.

Su primera gran inquietud académica fueron las clases medias, un concepto tan rico como elusivo; como ella misma señala, las clases medias son actores sociales escurridizos, protagonistas contra-

dictorios de la vida política, pero, al mismo tiempo, ineludibles en la historia del México contemporáneo. En su libro *Clases medias y política en México. La querrela escolar 1959-1963*,¹ cuyo insumo principal fue su tesis doctoral, trata la relación entre esos actores y la democracia; sin duda, el reto más grande de ese estudio fue definir las clases medias. Soledad hace gala de la complejidad de su pensamiento cuando afirma que la experiencia colectiva y la memoria del grupo las definen con mayor precisión que los indicadores de índole económica.

De manera magistral, Soledad elige la educación como un tema que recoge el interés fundamental de las clases medias, que las une para poder sobrevivir como grupo social diferenciado. La autora muestra cómo en la identidad de las clases medias no sólo no se diluyen situaciones de conflicto, sino, al contrario, es entonces cuando sus valores cristalizan en acciones y alianzas concretas. Así, Soledad utiliza la movilización que se produjo en México entre 1957 y 1963, a raíz de la introducción de los libros de texto gratuitos, para mostrar cómo las clases medias pusieron a prueba su influencia social, pero también los límites de su autonomía.

El tema con el que se identifica más el trabajo de Soledad Loaeza es el estudio del Partido Acción Nacional. Al igual que Linz, Soledad siempre ha considerado que los partidos políticos son la institución más importante de la democracia moderna; pese a su actual crisis, siguen siendo las instituciones más apropiadas para encausar una relación dinámica y fluida entre el poder y la sociedad; sin partidos no puede haber democracia. Así, en su libro *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*,² la autora da cuenta del largo camino del PAN en la vida política mexicana. En ese texto, Soledad se propuso y logró entender este partido tanto en sí mismo como formando parte de un sistema político. Soledad construye una propuesta analítica sólida; su

¹ Soledad Loaeza, *Clases medias y política en México. La querrela escolar 1959-1963*, México, El Colegio de México, 1988.

² Soledad Loaeza, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

texto no sólo trata del PAN, sino que también analiza los demás partidos mexicanos; muestra cómo, hasta el inicio de los años ochenta, éstos cumplieron una función cercana a la de grupos de presión especializados en la defensa de intereses particulares y cómo la oposición servía como válvula de escape a distintos descontentos. En este libro, Soledad explora los orígenes intelectuales del PAN, muestra cómo este partido se propuso buscar una tercera vía entre el capitalismo individualista y el colectivismo, cómo surgió para defender el derecho a la participación de élites que no encontraban cabida en el proyecto cardenista; la autora rastrea los orígenes intelectuales y políticos del fundador Gómez Morin, quien se propuso formar un partido de minorías universitarias y profesionistas que tuvo que aliarse con los católicos para sobrevivir, aunque eso mismo le impidiera crecer. Soledad documenta de manera excepcional los cambios que sufrió el PAN y que lo transformaron de un partido confesional políticamente aislado a una oposición relativamente madura, aunque con severos problemas de consolidación. El partido tuvo que recorrer un largo y difícil camino para transformarse en un actor político moderno; en palabras de Soledad, el PAN ha tenido una doble calidad, la de oposición leal y la de partido de protesta por la vía electoral y pacífica; respondió a las exigencias del poder y diseñó para sí un perfil de oposición a la antidemocracia, a la corrupción, a la amoralidad de la política cotidiana y al anticatolicismo.

El estudio de Acción Nacional haría que Soledad llegara a otro tema de investigación vinculado con ese partido, la Iglesia. En el libro *La restauración de la Iglesia católica en la transición mexicana*,³ Soledad utiliza las herramientas de la ciencia política para analizar el rol que fue adoptando la Iglesia durante la democratización del régimen mexicano; el argumento central del libro es que, a lo largo de los últimos 30 años, en el periodo denominado transición mexicana a la democracia, la Iglesia logró una restauración conducida por el Estado posrevolucionario. Para la autora, si bien es cierto que la Igle-

³ Soledad Loaeza, *La restauración de la Iglesia católica en la transición mexicana*, México, El Colegio de México, 2013.

sia católica mantuvo privilegios durante el régimen autoritario que dominó el país la mayor parte del siglo xx, no gozó de la autonomía que le permitió la democratización, ni mucho menos tuvo las posibilidades de restauración que se abrieron con ésta.

Aunque no lo dice de manera explícita, el enfoque de Soledad es institucionalista, pues su investigación subraya la dimensión organizativa de la política, la centralidad de las reglas en las interacciones de poder y las contradicciones tanto entre instituciones como dentro de éstas. Una vez más, como en todos los libros de la autora, la historia se hace presente. Al estudiar a la Iglesia desde una perspectiva histórica, pone en relieve el carácter cambiante de su participación política, en oposición a visiones que, consciente o inconscientemente, ponen énfasis en la continuidad. Otra de las fortalezas metodológicas de su trabajo es que no aísla la política nacional de la internacional, ni de las grandes tendencias globales; de hecho, Soledad no sólo toma en cuenta factores internacionales de evidente impacto sobre la Iglesia mexicana, como la relación diplomática entre México y el Vaticano, sino también otros acontecimientos importantes para el catolicismo a nivel mundial, como el Concilio Vaticano II, el papel de la Iglesia en la caída de los regímenes socialistas de Europa del Este y la tensión bipolar de la Guerra Fría.

En su libro *Entre lo posible y lo probable. La experiencia de la transición en México*,⁴ Soledad retoma el tema de la transición democrática en nuestro país. Ofrece el análisis y la interpretación de coyunturas que fueron decisivas en la formación de nuestro haber democrático; parte del movimiento del 68, que concibe como el inicio de la transición, y revisa la reforma electoral de 1977, la reanimación del PAN en los ochenta, el surgimiento del PRD en los noventa y la elección del 2006. El argumento que hilvana todos los capítulos es que la transición mexicana es una experiencia abierta con un final impredecible, indisociable de un trabajo de ensayo y error, de acción y de reflexión. El éxito de esta transición es ambiguo y sus probabilidades de consolidación

⁴ Soledad Loaeza, *Entre lo posible y lo probable. La experiencia de la transición en México*, México, Planeta, 2008.

dependen, en gran medida, del fortalecimiento de la sociedad civil y de la evolución de una economía precaria y de su capacidad para disminuir la pobreza y la desigualdad.

Durante los últimos años, Soledad se ha dedicado al estudio del presidencialismo y trabaja en un libro que está próximo a salir;⁵ en éste, el objeto de estudio es el presidencialismo autoritario, que fue el resultado del proceso de estabilización del poder presidencial y de su desarrollo como respuesta al nuevo orden internacional, al ascenso de Estados Unidos a la condición de superpotencia y a la urgente necesidad de México de acelerar el paso de la modernización para garantizar la supervivencia como país independiente. Como todas sus obras, este libro constituye la culminación de años de trabajo de archivo, reflexión templada y cuidadosa, e innumerables intercambios de ideas con sus colegas.

La profesora

La profesora Loaeza ha impartido, en el Centro de Estudios Internacionales, un gran número de cursos en las licenciaturas de Relaciones Internacionales y de Política y Administración Pública, así como en la maestría en Ciencia Política; ha dado clases también en otros centros y programas de El Colegio de México, como los doctorados de Historia y de Ciencias Sociales, y la maestría en Estudios de Género. Ha sido profesora invitada en prestigias universidades mexicanas y extranjeras, tales como la Universidad Nacional Autónoma de México, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, la Universidad de Columbia, la Universidad de Harvard, la Universidad de Oxford, el Instituto de Estudios Políticos de París y la Escuela de Economía de Londres. Además, ha dirigido innumerables tesis de licenciatura, maestría y doctorado.

Conocí a Soledad en 1987 como profesora, cuando tuve la fortuna de ser su alumna en el curso de Introducción a la Ciencia Política. Recuerdo mi

⁵ Soledad Loaeza, *A la sombra de la superpotencia. Tres presidentes mexicanos en la Guerra Fría, 1945-1958*, México, El Colegio de México, 2020.



primera impresión: una mujer elegante, impecablemente vestida, con gran personalidad y presencia. Su curso no fue fácil, aunque sí apasionante; era una profesora exigente y estricta, cuya inteligencia y vasto conocimiento motivaban e intimidaban al mismo tiempo. En cada clase, transmitía su inagotable interés en la política y en cómo debía estudiarse; hablaba con especial entusiasmo de autores franceses a quienes conocí gracias a ella: De Jouvenel, Burdeau, Duverger, Chesneaux, Aron, Rouquié. Con una claridad asombrosa, exponía conceptos complejos y nos acercaba así a entender la política, el poder, la legitimidad o el Estado. Conocedora de la historia contemporánea europea, era capaz de contextualizar esos conceptos con una facilidad pasmosa. Demostraba siempre un genuino interés por las inquietudes y preguntas que leía en nuestras miradas mientras dictaba su cátedra.

Había dos ideas presentes en todas sus clases: la importancia del contexto en el estudio de la política y la subjetividad del poder. Para Soledad, los hechos políticos no existen como tales; en cambio, cualquier suceso puede politizarse mediante la intervención de ciertos actores. En cuanto a la subjetividad del poder, al igual que Arendt, Soledad siempre ha destacado la naturaleza relacional y el hecho de que éste sólo emerge de la interacción entre actores; dada esa naturaleza, la magnitud del poder de la gente depende en gran medida de la percepción del sujeto que lo acata y obedece.

Convencida de que El Colegio debía formar estudiantes de excelencia, Soledad era muy rigurosa, más no injusta, en sus evaluaciones. Su espíritu crítico, su rigor académico y su vocación eminentemente humanista son sólo algunas de las cualidades que sus alumnos más admiramos. Podría

afirmar, sin temor a equivocarme, que inspiró en muchos de nosotros una fascinación especial por la ciencia política y se convirtió, quizá sin buscarlo, en un modelo a seguir.

La colega

Regresé a El Colegio como profesora-investigadora en el año 2001. El día que me encontré con Soledad en el pasillo y cambió el usted, como comúnmente se dirige a sus alumnos, por el tú, me di cuenta de que a partir de ese momento éramos colegas. Entonces conocí una nueva faceta. Desde ese día ha mostrado curiosidad y respeto por mi trabajo. Siempre me llamó la atención su genuino interés y deseo de conocer lo que estábamos trabajando otros colegas del centro y de todo El Colegio. En infinidad de ocasiones me expresó su convicción acerca de la importancia de la vida colegiada y de que los colegas intercambiáramos ideas para enriquecer nuestro propio trabajo. Durante varios años, fue la promotora y organizadora de uno de los seminarios de nuestro centro, cuyo objetivo central era que los profesores presentáramos avances de nuestra investigación. Es admirable la avidez que tiene de discutir sus textos y de someterlos a las críticas más feroces de los colegas.

Otras cualidades que debo destacar de Soledad son su compromiso institucional, su amor por El Colegio y su solidaridad con generaciones futuras. Siempre ha estado convencida del modelo de educación superior que representa El Colegio, y por ello lo ha defendido incondicionalmente. Debo subrayar también su habilidad innovadora, pero sin rupturas radicales, su capacidad para vislumbrar temas y situaciones que aquejan a la comunidad, que ella señaló hace tiempo y posicionó en la agenda institucional, para luego iniciar el debate sobre ellos. En

la actualidad, esos temas forman parte de la vida cotidiana de esta institución.

No puedo dejar de reconocer su trabajo como líder de opinión. Soledad tiene décadas publicando artículos en revistas mensuales y periódicos de difusión nacional; es una escritora con un agudo sentido de la responsabilidad y con respeto genuino por la autoridad, la legalidad y las normas, sin dejar de ser crítica y demoledora cuando considera que los argumentos esgrimidos son falaces o incorrectos. Es crítica de la actividad gubernamental, independientemente del color del partido en el gobierno; es una pluma que no pierde nunca la elegancia: implacable cuando la situación lo amerita, franca, directa, sin retórica.

Tras esta apretada síntesis de sus logros, debo concluir. Si contemplara en perspectiva las contribuciones académicas de la profesora Loeza, no impresiona menos su tenacidad, su honestidad intelectual, su espíritu independiente y su capacidad para abrirse camino en un mundo intelectual que, durante muchos años, fue predominantemente masculino. Su trayectoria, en la que supo combinar vida profesional y familiar, es sin duda un ejemplo de lo que puede lograrse con inteligencia, perseverancia, capacidad de trabajo y pasión por lo que se hace.

No quisiera finalizar mi intervención sin reiterar la alegría que siento de ser testigo de este merecido reconocimiento a la trayectoria de la profesora Soledad Loeza; tengo la gran fortuna, como la de muchos de los aquí presentes, de ser parte de los discípulos a quienes enseñó a preocuparse por los problemas sociales reales y a desdenar explicaciones triviales, ociosas o autoevidentes.

Muchas felicidades, Soledad; gracias por tus enseñanzas, por tu ejemplo y, sobre todo, por tu amistad. 

Los libros de Soledad Loaeza



Soledad Loaeza y Rafael Segovia (comps.),
La vida política mexicana en la crisis,
México, El Colegio de México, 1987.



Soledad Loaeza,
Clases medias y política en México.
La querrela escolar 1959-1963,
México, El Colegio de México, 1988.



Soledad Loaeza,
El llamado de las urnas,
México, Cal y Arena, 1989.



Soledad Loaeza y Claudio Stern (coords.),
Las clases medias en la coyuntura actual,
México, El Colegio de México, 1990.



Soledad Loaeza, Carlos Bazdresch,
Nisso Bucay y Nora Lustig (comp.),
México: auge, crisis y ajuste, 1982-1988.
Los años del cambio, I,
México, Fondo de Cultura Económica
(Lecturas de El Trimestre Económico, 73), 1992.



Soledad Loaeza (coord.),
La cooperación internacional en un mundo desigual, México, El Colegio de México, 1994.



Soledad Loaeza,
Oposición y democracia,
México, Instituto Federal Electoral
(Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática, 11), 1996 (1ª ed. INE: 2016).



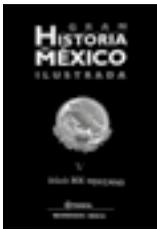
Soledad Loaeza (comp.),
Reforma del Estado y democracia en América Latina,
México, El Colegio de México, 1996.



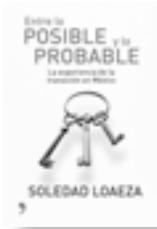
Soledad Loaeza,
El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.



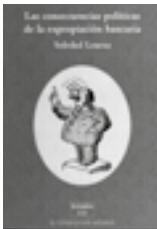
Soledad Loaeza, Guy Hermet y Jean-François Prud'homme (comps.),
Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos, México, El Colegio de México, 2001.



Soledad Loaeza (coord.),
Siglo xx mexicano, tomo V de *Gran historia de México ilustrada*, México, Planeta/Conaculta/INAH, 2002.



Soledad Loaeza,
Entre lo posible y lo probable. La experiencia de la transición en México, México, Planeta, 2008.



Soledad Loaeza,
Las consecuencias políticas de la expropiación bancaria, México, El Colegio de México, 2008.



Soledad Loaeza,
Acción Nacional: el apetito y las responsabilidades del triunfo, México, El Colegio de México, 2010.



Soledad Loaeza y Jean-François Prud'homme (coords.),
Instituciones y procesos políticos, vol. XIV de *Los grandes problemas de México*, México, El Colegio de México, 2010.



Soledad Loaeza,
La restauración de la Iglesia católica en la transición mexicana, México, El Colegio de México, 2013.



Soledad Loaeza,
A la sombra de la superpotencia. Tres presidentes mexicanos en la Guerra Fría, 1945-1958, México, El Colegio de México, 2020.

*“El Colmex: institución en la que he
podido desarrollar mi vocación
de investigador y maestro”***

Muchas gracias, Erika; muchas gracias, Silvia; gracias, Sandra, Graciela, Aurora y, por supuesto, Mario.

Queridos colegas, alumnos, amigos y amigas: les estoy profundamente agradecido a quienes organizaron y participaron en el coloquio que hemos tenido estos dos últimos días y a todas las personas que nos acompañan hoy, especialmente a quienes han venido de lejos y hasta de muy lejos.

Antes de pasar a los agradecimientos más puntuales por este reconocimiento que me han hecho el honor de conceder, quiero decirles que, en este momento de celebración, me he puesto a reflexionar sobre lo generosas que han sido conmigo las instituciones en las que he trabajado, y México como país que nos acogió hace 40 años. Pienso que quienes hacemos investigación y docencia somos enormemente afortunados porque podemos vivir de hacer lo que nos gusta: poder trabajar en la academia y vivir del trabajo académico es un gran privilegio. Mis queridos colegas ya se han referido al trabajo que hice, gracias a lo cual pude dedicarme con exclusividad a la vida académica, de modo que no creo necesario agregar algo más a lo dicho.

* Profesor-investigador en el Centro de Estudios Históricos (CEH) de El Colegio de México.

** Palabras pronunciadas durante la ceremonia en la que el autor recibió el reconocimiento como profesor-investigador emérito de El Colegio de México, el 10 de octubre de 2019.

Lo que me gustaría compartirles ahora, son algunos recuerdos que me despertó esta oportunidad de mirar el camino recorrido; estos recuerdos se refieren sobre todo al contexto personal en el que llevé a cabo mi trabajo al comienzo de mi vida académica. Son recuerdos que van unidos a nuestro descubrimiento de México, país al que le debo tanto desde hace tantos años. Creo que la vida es en buena medida un viaje que nos permite explorar, aprender y apreciar muchas maravillas pequeñas y grandes, que a veces está acompañado por sinsabores, pero hoy quiero recordar los buenos momentos.

Fue en enero de 1979 que Soledad y yo llegamos a México, luego de una estancia de un año y pico en España y después de vivir unos años en Argentina, de donde tuvimos que salir por la dictadura militar. Casi por casualidad, en ese enero de hace 40 años, llegamos a un rincón maravilloso de esta ciudad: la Plaza de la Conchita en Coyoacán; ahí rentamos un departamento en el que vivimos muy a gusto un par de años; todas las mañanas, tempranito, caminaba por la calle Higuera hasta llegar al zócalo de Coyoacán para comprar el periódico y el pan, y luego del desayuno llevaba a Ana Esperanza —nuestra primera hija—, que entonces tenía apenas dos años, caminando hasta una escuelita cercana.

Después de esta faena de padre, me tocaba ir a trabajar de profesor novato en la Universidad Autónoma Metropolitana, en Iztapalapa, que es donde me habían ofrecido trabajo; esto implica-



ba un periplo bastante largo que al principio me parecía pintoresco; iniciaba tomando un pesero de la Conchita al metro Anaya; transbordaba en el metro Ermita a otro pesero que siempre iba atiborrado y con las cumbias que indefectiblemente ponía el conductor a todo volumen (escuché más cumbias de las que jamás esperaba); por fin llegaba a la universidad y ahí a las clases y al encuentro con los alumnos, cosa que me encantaba porque era mi primer trabajo universitario y era algo a lo que siempre había aspirado.

Claro está que cuando ingresé a la UAM, no sabía lo que me esperaba, pues casi al día siguiente de llegar me comunicaron mis colegas, entre los cuales estaba mi amigo Guy Pierre, aquí presente, que me tendría que encargar de la coordinación de una maestría en Historia, recién estrenada en convenio con el INAH. Como se imaginarán, esta responsabilidad me preocupó bastante, pero me metí de lleno y pronto la cosa se fue moviendo con búsquedas de

becas para los futuros alumnos y alumnas, y bastante pronto también, comencé a conocer lo que es la grilla académica mexicana, una experiencia desde luego interesante, pero menos maravillosa.

Mientras tanto, como no me pagaron durante nueve meses, debido a que todavía no tenía la famosa visa FM2, Soledad fue quien mantuvo a la familia; ella sí logró conseguir una chamba que pagaba, pero que requería un viaje bastante más lejos que el mío: hasta Toluca, a dar clases de Antropología en la Universidad del Estado de México.

Trabajamos ambos intensamente en la docencia y la investigación, pero cuando teníamos vacaciones nos encantaba salir a pueblar con las hijas, Ana Esperanza y Andrea; una de las primeras salidas que hicimos fue al recién fundado El Colegio de Michoacán, pues Soledad quería platicar con Pedro Carrasco, famoso antropólogo y etnohistoriador que se encontraba ahí dando un curso de verano; nos alojamos en casa de Andrés Lira y su esposa,

Cecilia Noriega, quienes hacía poco se habían instalado en Zamora y nos brindaron su hospitalidad. Luego regresamos muchas veces a Michoacán con Ana y Andrea, en particular a Pátzcuaro, y conocimos sus lagos y pueblos maravillosos en una época en la que uno podía moverse sin la amenaza de la inseguridad. Montados en el vochito de segunda mano, que fue nuestro primer vehículo, que duró como ocho años, fuimos conociendo Puebla, Morelos, Zacatecas, Veracruz, Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Yucatán, disfrutando siempre de la cultura popular, de los paisajes y de los sitios arqueológicos que cubren estas tierras.

Hacia 1988 empecé a sentir deseos de probar otros rumbos académicos más allá de Iztapalapa y así fue que acepté muy contento la invitación de algunos colegas de venir a El Colegio de México; la alegría aumentó cuando un día Mario Ojeda, en el pasillo —entonces su presidente—, me dijo que la administración me iba a reconocer la antigüedad acumulada en la UAM y que ésta se tendría en cuenta a la hora de otorgarme un sábado.

A partir de ahí comenzó otra aventura académica pero, como yo siempre he tratado de enlazar las experiencias previas con las del presente, mantuve vínculos académicos y relaciones personales a través de seminarios y cursos con los colegas de la UAM, la UNAM, la UABC, el Instituto Mora, luego el CIDE y también con los colegas del norte, al que me arrastraba Mario Cerutti, quien me hizo conocer Monterrey, Saltillo, Torreón, de modo que, como ustedes pueden ver, mi educación geográfica e histórica mexicana progresaba.

Considero que he sido muy afortunado por estas experiencias que me han permitido conocer cada vez más este país tan diverso, que se ha convertido en nuestro entrañable hogar, y he sido especialmente afortunado de haber trabajado las últimas tres décadas en El Colegio de México, que me honra con este emeritazgo y este coloquio.

Ser profesor de El Colegio de México ha sido, es y seguirá siendo para mí una experiencia extraordinariamente enriquecedora, tanto por el trabajo e intercambio con los colegas y con los alumnos que me han tocado, que me tocan de licenciatura,



De izquierda a derecha, Erika Pani, Sandra Kuntz, Carlos Marichal, Silvia Giorguli, Graciela Márquez, Aurora Gómez-Galvarriato y Mario Cerutti.

maestría y doctorado, como por la posibilidad de utilizar los extraordinarios fondos que la biblioteca pone a nuestra disposición. De igual manera, es un gran estímulo para todos poder publicar artículos en sus revistas y libros en las excelentes ediciones de la Dirección de Publicaciones, y qué decir del amplio y diverso conjunto de seminarios de muy alto nivel que se ofrecen habitualmente; nunca me deja de sorprender cuántos seminarios y coloquios organiza cada uno de los centros de El Colegio de México cada semana y cada mes.

A su vez, mi trabajo en la Coordinación de Educación Digital se ha enfocado en parte a darles difusión, pues creo que vale la pena que se conozca fuera de la institución la riqueza de las investigaciones que realizan tanto los miembros de El Colegio como todos los invitados de otras instituciones; efectivamente, una de las cosas que caracteriza a El Colegio es una gran apertura a diferentes corrientes de estudio en las ciencias sociales y humanidades, y a los miembros de otras instituciones en el país y fuera del país.

Más allá de mi agradecimiento general a la institución en la que he podido desarrollar mi vocación de investigador y maestro, quiero expresar ahora mi agradecimiento puntual a las y los colegas que hicieron posible este coloquio. En primer lugar, gracias especiales a quienes lo organizaron, Bernd Hausberger, Sandra Kuntz, Aurora Gómez y Cecilia Zuleta, más allá del Centro de Estudios His-



Carlos Marichal (en medio, arriba) rodeado de colegas, colaboradores, estudiantes y amigos.

tóricos, y Erika Pani, su directora hasta hace muy poquito. También quiero agradecer de corazón a los colegas, alguna vez tesisistas, que presentaron ponencias en estos días: Matilde Souto, Guillermina del Valle, Mariano Torres Bautista, Gabriela Recio, Guy Pierre, Veremundo Carrillo, Francisco Rodríguez Garza, Andrea Rodríguez Tapia, Javier Torres Medina, Luis Jáuregui, María José Rhi Sausi Garavito, Rafael Sagredo, quien se trasladó desde Chile con su esposa Pilar —muchas gracias—, así como Alexandra Pita, que ha llegado de Colima, Jesús Méndez Reyes, quien ha viajado de Baja California Norte, y Mónica Gómez, llegada desde la lejana Córdoba, Argentina. Gracias también a todos los moderadores y comentaristas: Mariano Bonialian, Luis Anaya, Vanni Pettinà, Paolo Riguzzi, Aymer Granados, Cecilia Zuleta, Gustavo del Ángel, Daniela Marino, Luis Aboites, Ernest Sánchez Santiró y Erika Pani, así como a los miembros de la mesa redonda, que incluyen a algunos de los arriba mencionados, pero también a Antonio Ibarra; y finalmente a los lauderos de esta mesa: Sandra Kuntz, Mario Cerutti, Aurora Gómez Galvarriato y Graciela Márquez, por no hablar de Silvia Giorguli.

No puedo dejar de reconocer y agradecer también a todos mis colegas del Centro de Estudios Históricos y especialmente el apoyo de Erika, así como a los demás colegas de esta institución, a los que me unen vínculos de amistad, sin olvidar a las estupendas secretarías de mi centro: Guadalupe Rodríguez, Hortensia, Rosy Quiroz, etcétera. Gracias especiales a todos los colegas de la biblioteca, de la Coordinación de Educación Digital, de la Dirección de Publicaciones y demás áreas con las que he tenido la fortuna de poder trabajar en los temas digitales en los últimos años. También, una especial gratitud a Silvia Giorguli, presidenta de El Colegio de México, por la intensa y entusiasta labor que lleva a cabo para renovar y poner al día esta institución.

Finalmente, quiero agradecerle a Soledad el haberme apoyado siempre, así como a mis hijas, Ana Esperanza y Andrea, a mis yernos, Eliseo y Esteban, a mis consuegros, Lilia aquí presente, quienes con mis queridos nietos: Teo, Elisa y Clarita, son la pequeña gran familia que hemos formado aquí. Bueno, mil gracias a todos, muchas gracias. 

*Virtudes y talentos de Carlos Marichal: curiosidad, iniciativa, inteligencia, perseverancia, coherencia y generosidad***

Es un gran gusto compartir con todos ustedes esta celebración a la trayectoria de nuestro querido Carlos Marichal y aprecio enormemente que él me haya invitado a participar en esta ceremonia.

Me toca el privilegio de iniciar esta *laudatio* a Carlos Marichal; no hay cosa más fácil ni más difícil que hacer una alabanza de Marichal; nada más fácil porque sus méritos se apilan a la vista de todos, así que no hay necesidad de adornar o exagerar nada; más difícil porque no es cosa de repetir una y otra vez su *curriculum*, sino de ser capaz de sopesar su trayectoria, su lugar en la disciplina, el valor de su contribución.

Empecemos por lo fácil. Marichal tiene en su haber 36 libros como autor, editor o compilador; 97 capítulos de libros y 62 artículos en revistas de investigación. Asimismo, ha impartido un sinnúmero de cursos en temas muy diversos y ha dirigido 38 tesis, de las cuales 25 son de doctorado. Como todos los que estamos aquí sabemos, Carlos posee una gran capacidad de colaboración; un número significativo de sus publicaciones las hizo con alguno de 26 de sus colegas, que trabajan en al menos seis países distintos: Méxi-

co, Brasil, Argentina, Colombia, Estados Unidos y España.

El joven Marichal se graduó de la licenciatura con honores a los 22 años y a los 29 del doctorado, en la Universidad de Harvard en 1977. A partir de entonces, vivió un ascenso fulgurante en su carrera académica: publicó tempranamente sobre España, Argentina y América Latina, y profundizó como estudios de caso en Chile y Perú. Apenas un poco después empezó a publicar también sobre México, a donde llegó en 1979 y a cuyo estudio dedicó a partir de entonces una parte muy importante de su obra.

Inició su vida profesional en la UAM Iztapalapa, donde formó parte de un distinguido grupo de académicos, y en 1989 entró al Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, lo cual quiere decir que cumplimos 30 años de la llegada de Carlos a nuestra institución. Sus trabajos iniciales denotan ya esa capacidad para abarcar ámbitos variados y a veces aparentemente distantes que caracterizarán toda su carrera académica.

Por cierto, la historia económica no fue su primer amor; sus dos primeros libros fueron sobre historia política y social de España a mediados del siglo XIX, pero no tardó mucho en enmendar el camino y empezar a publicar en el campo de la historia económica con temas como el imperialismo financiero en América Latina, las crisis financieras y los banqueros europeos en Argentina. No pasaron muchos años antes de que publicara trabajos sobre la deuda externa en el Porfiriato, sobre el México

* Profesora-investigadora en el Centro de Estudios Históricos (CEH) de El Colegio de México.

** Palabras pronunciadas durante la ceremonia en la que el doctor Carlos Marichal recibió el reconocimiento como profesor-investigador emérito de El Colegio de México, el 10 de octubre de 2019.



borbónico y acerca de las conexiones de España y América en el siglo XIX. En preparación para sus grandes proyectos de investigación, se adentró en la historiografía y también en los terrenos de la teoría y la metodología. En tan sólo dos décadas, se ocupó ya de más países, temas y periodos de los que muchos investigadores alcanzamos a abarcar en una vida. Con esa actitud inquieta, el joven investigador preparaba las que serían sus dos obras seminales: *La historia de la deuda externa en América Latina* y *La bancarrota del virreinato. Nueva España y las finanzas del Imperio español (1780-1810)*.

En el primero de estos libros, que se publicó al mismo tiempo en español y en inglés en 1989, Marichal planteó las que serían preocupaciones recurrentes en su trabajo. El recurso al endeudamiento externo como una forma de fortalecer al Estado y de contribuir a la modernización de las economías latinoamericanas, pero que, tras breves periodos de alivio o prosperidad, acarrió invariablemente crisis financieras que a veces las acercaron a la quiebra y frecuentemente las colocaron en una situación más frágil que la que buscaban superar. La perspectiva histórica amplia y su enfoque trasnacional dieron a esta obra una vigencia inusitada y permitieron empezar a reconocer un patrón, ahí donde una mirada menos atenta podía encontrar episodios inconexos. Marichal descubrió así que de la deuda a la crisis había sólo un paso, mismo que las naciones latinoamericanas dieron más veces de las que uno

quisiera recordar y que Carlos estudió con profundidad en obras sucesivas, extendiendo su periodo de estudio hasta abarcar prácticamente dos siglos de historia latinoamericana.

En *La bancarrota del virreinato...*, que vio la luz por primera vez en 1999, Carlos Marichal se adentra en un tema similar: las finanzas, el endeudamiento y la bancarrota, pero en un entorno tan distinto que requería una enorme inversión adicional de energía investigativa para fructificar. El marco de referencia es aquí el Imperio español y el tema, el papel de la Nueva España

como punto de apoyo estratégico para el sostenimiento de las administraciones del gran Caribe y para apuntalar las finanzas imperiales bajo la presión de guerras continuas. La trama de esta historia cuenta cómo una creciente carga tributaria no fue suficiente para satisfacer las exigencias imperiales, por lo que, desde finales del siglo XVIII, la Corona desplegó medidas extraordinarias de exacción de recursos que propiciaron el endeudamiento y la ulterior bancarrota de la hacienda novohispana. Esta obra, un verdadero clásico de la histórica económica, mereció algunos de los premios más prestigiosos que conoce nuestra disciplina. En 2008, la versión en inglés obtuvo el premio de la Economic History Association al mejor libro de historia de Norteamérica y en 2009 la versión en español recibió el premio Jaume Vicens Vives al mejor libro publicado sobre historia de Europa y América Latina, que otorga la Asociación Española de Historia Económica.

Mientras trabajaba en esos dos grandes libros, la curiosidad de Marichal lo impulsó a ocuparse de muchos otros pequeños proyectos; en colaboración con docenas de colegas, editó o compiló obras que son clásicas en la historiografía económica de México y América Latina. Los temas de sus artículos y capítulos se volvieron aún más diversos, plata y situados, mercados de capital, banca y construcción del Estado, Estado y contribuyentes, empresas públicas, banca central, banca regional, los costos y beneficios del colonialismo. Los estudios de Mari-

chal sobre crédito y banca colocaron en primer plano temas que hasta entonces habían sido relegados en la historiografía económica latinoamericana.

El trabajo pionero editado con Leonor Ludlow en 1986 abrió brecha para muchas otras investigaciones, algunas de ellas, tesis doctorales dirigidas por el propio Carlos y brindó carta de naturalización a este campo en la historiografía económica de México. Otras de estas obras contribuyeron a crear las bases indispensables para estudiar comparativamente las empresas, los bancos regionales, los sistemas bancarios tanto en México como en América Latina. Un uso informado, pero no abusivo, de la teoría económica le permitió atraer al campo de la historia económica a historiadores que de otra manera se hubieran sentido inhibidos o francamente repelidos por las fragosidades de la especialidad.

Asimismo, desde los últimos lustros del siglo pasado, Marichal desplegó otra de sus aficiones entrañables, la búsqueda, organización y difusión de archivos para el estudio de la historia económica. Asesoró la organización del Archivo Histórico del Banco de México y del Archivo Histórico de Pemex, editó ocho números del entonces llamado *Boletín de Fuentes para la Historia Económica de México*, en el que publicó alrededor de 50 ensayos y que derivó después en lo que ahora es una de las revistas más prestigiadas de nuestra especialidad: *América Latina en la Historia Económica*.

En 1998 cofundó la Asociación Mexicana de Historia Económica (AMHE) y la dirigió entre 2001 y 2004; merecidamente, ha ocupado el cargo de secretario de honor a partir de entonces. Dentro de la AMHE, editó el boletín de la Asociación Mexicana de Historia Económica entre 2000 y 2009, en el que prosiguió con su misión de difundir fuentes para la investigación dentro de la especialidad.

El fin de siglo y de milenio despertó en el siempre joven Carlos nuevas inquietudes. Además de sus incursiones anteriores en lo que solíamos llamar historia conceptual, Marichal se adentró en los campos de la historia intelectual y del panamericanismo; nada de esto surgía de la nada ni aparecía en desconexión con sus preocupaciones de siempre. Encontró en la historia intelectual un

cauce para verter su conocimiento de autores y corrientes de los que había abrevado en temas como la identidad latinoamericana y el antiimperialismo; nada era totalmente nuevo, aunque lo fuera para sus lectores. En el panamericanismo detectó, certeramente, un antecedente de la globalización. Coordinó sendos libros en cada uno de estos temas, organizó nuevos cursos y reclutó nuevas generaciones de estudiantes y discípulos. Asimismo, abrió el ángulo de visión en varios de sus antiguos temas, ahondando en la dimensión comparativa y apuntando a lo global: fiscalidad comparada, modelos bancarios comparados. Con esta perspectiva ampliada, el alcance del vasto proyecto de investigación que ha recorrido prácticamente toda su carrera académica se volvió global, con la publicación de su *Nueva historia de las grandes crisis financieras, una perspectiva global, 1873-2008*, primero en español, en 2010, y más recientemente en portugués, en 2016.

Por esos mismos años, coordinó un libro formidable con el enfoque novedoso, en el contexto de la historia económica, de las cadenas de mercancía, abriendo un campo potencialmente ilimitado a nuevos estudios de carácter transnacional que se facilitan por la reciente disponibilidad de fuentes globales en línea. Por si fuera poco, escribió trabajos sobre temas en los que no había profundizado antes: telecomunicaciones, el monopolio del tabaco, la cochinilla, fiscalidad regional, los nombres de los países latinoamericanos y la creación de la nación. Al revisar su bibliografía de las dos décadas recientes, queda la impresión de que cualquier contacto intelectual que Carlos tenía con amigos y colegas en distintas latitudes despertaba su curiosidad y lo llevaba a una nueva ruta de colaboración. Bajo su dirección y muchas veces bajo su patrocinio, su equipo de trabajo, es decir, Carlos y uno o dos asistentes de investigación, construyó sendas bases de datos y repositorios de información acerca de la historia bancaria de América Latina, la historia del petróleo en México, la hacienda pública, la real hacienda y la historia de las crisis financieras. Aprovechando al máximo los recursos institucionales, puso generosamente toda esta información a disposición de los intere-

sados en la página de la AMHE y en la de El Colegio de México.

Un paseo por la página personal de Marichal es como un día en Disneylandia para un niño; además de los repositorios de información que he mencionado, en ella se exhiben las seis —digo bien, seis— líneas de investigación en las que se ha empeñado Carlos en distintos momentos de su trayectoria. No sólo contiene, como es habitual, un recuento de la obra del autor y muchas de sus publicaciones en formato electrónico, sino una enorme riqueza de materiales de gran interés: bases de datos, *papers*, amplísimas bibliografías acerca de muy diversos temas, conexiones con otras bases de datos y redes, cursos en línea, comentarios de libros, entrevistas, así como la oferta de sus libros, que pueden comprarse con sólo dar un *click*; una página de ensueño, más propia de una empresa intelectual que de un investigador en solitario.

Ya que lo menciono, permítanme sugerir que el trabajo de Carlos Marichal en la historia económica evoca en más en un sentido el de un empresario moderno: es audaz, emprendedor, innovador. Como los buenos empresarios, ha diversificado sus intereses vislumbrando las oportunidades y minimizando los riesgos; se ha asociado muchas veces en círculos distintos para alcanzar sus objetivos; ha reunido innumerables fuentes, sus insumos, y muchas veces las ha convertido en productos acabados con alto valor agregado. Ha ofrecido en forma generosa su apoyo a los recién llegados, los *startups* de la academia, y su colaboración a los ya establecidos. Como todos los que hemos estado cerca de él sabemos —y como Erika acaba de recordar—, tiene muchas más ideas de las que puede ponerse en práctica, y los trabajos de muchos de nosotros son testimonio de ello.

Si el símil del empresario les parece apropiado para entender su trayectoria y su contribución, déjenme agregar que Marichal es el Slim de la historia económica en México. Así de visionario, así de exitoso, así de reconocido. Con la única diferencia de que, para nuestro Carlos —que el otro se llama igual—, la mayor parte de los beneficios de su trabajo permanecen en el terreno de las ideas, que estoy segura que es el que él prefiere.

Con todo, de tanto en tanto Marichal ha probado la rentabilidad de sus empresas con la obtención de merecidos reconocimientos; entre ellos, recibió el más importante que otorga el gobierno de México en el ámbito de la ciencia, el Premio Nacional en Ciencias y Artes 2012. Más recientemente, nuestro emprendedor inició una aventura más: presentó a la entonces flamante presidenta de El Colegio, la doctora Silvia Giorguli, una iniciativa para implementar la llamada estrategia digital de El Colegio de México, consistente, a decir de León Ruiz —coordinador actual— en “un esfuerzo por conjuntar todas las iniciativas digitales de los diferentes centros y áreas de apoyo con el fin de encausar y ampliar los alcances que El Colegio tiene en esa materia”. Es lógico y esperable que la siempre alerta disposición de Carlos quisiera avanzar en una dirección de punta, empujando la frontera y explotando al máximo los recursos institucionales, materiales y humanos disponibles.

Hace algunos meses, tuve la ocasión de comentar un trabajo de otro de nuestros grandes personajes, Mario Cerutti, y una parte de su trabajo está dedicada a Marichal. En una larga e interesante entrevista, Carlos le cuenta la historia de cómo, con su beca de investigación para hacer la tesis doctoral, recorrió por primera vez el continente con Soledad, su joven esposa. Si recuerdo bien la anécdota, de Bolivia debían tomar el tren a Buenos Aires, pero, al no encontrar boletos, Carlos decidió —o eso creyó— que irían en autobús; a Soledad no le gustó la idea y esperó hasta el último momento para encontrar boletos en el tren, gracias a lo cual llegaron sanos y salvos a su destino; tristemente, el autobús volcó y en el accidente murieron sus ocupantes. No quiero aquí hacer la apología de la infinita sabiduría e intuición femeninas, pero sí dar crédito a quien lo merece: si Carlos está hoy entre nosotros, lo debemos en parte a su compañera y me temo que no sólo por eso, sino por muchas cosas más a lo largo de una vida rica y fructífera juntos; mi reconocimiento por ello a nuestra querida Soledad.

Marichal tiene muchas virtudes y talentos —todos los sabemos—: curiosidad, iniciativa, inteligencia, perseverancia, coherencia, pero, a mi juicio, su mayor virtud, su súperpoder, es su generosidad



desinteresada, de la cual tantos nos hemos beneficiado en algún momento y que se ha evocado aquí en forma tan reiterada. Marichal es generoso con su tiempo, con su trabajo, con su material de trabajo, con sus proyectos; lo es frente a estudiantes, a los jóvenes investigadores, a los colegas de siempre, a los recién llegados. Si sus importantes contribuciones a la historia económica le han dado fama y prestigio, esta generosidad le ha merecido el aprecio de todos sus colegas y amigos en varios países de varios continentes. Desde que conocí a Carlos, a unos cuantos días de su llegada a El Colegio, yo me he beneficiado de esa generosidad, así como de su cercana y entrañable amistad; le tengo un gran

afecto y me emociona saber que ese sentimiento es compartido.

Hoy rendimos homenaje a la larga y rica carrera académica de Carlos Marichal, a unos meses de haber completado su jubilación; aunque merecería un poco de reposo, egoístamente quisiera seguir saludándolo en el pasillo del cuarto piso y sentir esa sensación de cálida comodidad que me da saber que él está allí, a unos cuantos cubículos del mío. La verdad es que confío en que no se irá muy lejos, tiene dos o tres proyectitos en mente que no lo van a dejar descansar. Deseo y celebro que así sea, gracias. *CB*

Los libros de Carlos Marichal en el Colmex



Carlos Marichal (intr. y selección),
La economía mexicana (siglos XIX y XX), 1992.



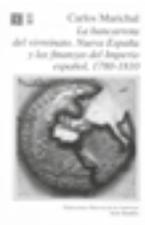
Carlos Marichal (coord.), ***Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930: nuevos debates y problemas en historia económica comparada*** (coeditado con el Fondo de Cultura Económica dentro del programa del Fideicomiso Historia de las Américas), 1995.



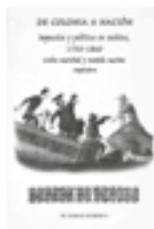
Carlos Marichal y Leonor Ludlow (coords.),
Un siglo de deuda pública en México (coeditado con el Instituto Mora, la UNAM y El Colegio de Michoacán), 1998.



Carlos Marichal y Leonor Ludlow (coords.),
La banca en México, 1820-1920 (coeditado con el Instituto Mora, la UNAM y El Colegio de Michoacán), 1998.



Carlos Marichal, ***La bancarrota del virreinato. Nueva España y las finanzas del Imperio español, 1763-1810*** (coeditado con el Fondo de Cultura Económica dentro del programa del Fideicomiso Historia de las Américas), 1999.



Carlos Marichal y Daniela Marino (comps.),
De colonia a nación. Impuestos y política en México, 1750-1860, 2001.



Carlos Marichal y Aimer Granados (comps.),
Construcción de las identidades latinoamericanas: Ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX, 2004.



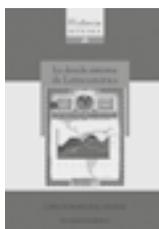
Carlos Marichal y Alexandra Pita González (coords.), ***Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930*** (coeditado con la Universidad de Colima), 2012.



Carlos Marichal y Mario Cerutti (comps.), ***La banca regional en México, 1870-1930*** (coeditado con el Fondo de Cultura Económica), 2003.



Carlos Marichal y Johanna Von Grafenstein (coords.), ***El secreto del Imperio Español: los situados coloniales en el siglo XVIII*** (coeditado con el Instituto Mora), 2012



Carlos Marichal, ***Historia mínima de la deuda externa de Latinoamérica, 1820-2010***, 2014.



Carlos Marichal, Jorge Gelman y Enrique Llopis (coords.), ***Iberoamérica y España antes de las independencias, 1700-1820: crecimiento, reformas y crisis*** (coeditado con el Instituto Mora y el Conacyt), 2014.



Carlos Marichal, Steven Topik y Zephyr Frank (coords.), ***De la plata a la cocaína. Cinco siglos de historia económica de América Latina, 1500-2000*** (coeditado con el Fondo de Cultura Económica), 2017.



Carlos Marichal, Daniel Díaz Fuentes y Andrés Hoyo Aparicio (eds.), ***Orígenes de la globalización bancaria. Experiencias de España y América Latina*** (coeditado con Genuève Ediciones), 2018.



Carlos Marichal (coord.), ***El nacimiento de la banca en América Latina. Finanzas y política en el siglo XIX***, en prensa.

Joaquín Díez-Canedo: *poesía y exilio***

En 1994 Paloma Ulacia y yo publicamos una entrevista con Joaquín Díez-Canedo, fruto de varias horas de deliciosa conversación con quien fue el fundador de la editorial Joaquín Mortiz. En el breve texto introductorio destacamos la enorme importancia de su trabajo como editor. “Reacio a cualquier tipo de publicidad con respecto a su persona, recluso en su despacho o en su casa, a lo largo de estos años [Joaquín Díez-Canedo] ha hecho una labor silenciosa y eficazísima, de enormes repercusiones en la vida literaria del país. Su labor ha cundido tan profundamente que, de hecho, sería difícil imaginar lo que hubiera sido la vida literaria mexicana durante este lapso sin su trabajo como editor”.¹ Desde la muerte de Díez-Canedo en 1997, se observa cierto interés en estudiar todo cuanto la cultura mexicana moderna le debe. Pienso, por ejemplo, en los trabajos de Danny J. Anderson, Aurora Díez-Canedo, Fernando Larraz, José Emilio Pacheco, María José Ramos de Hoyos, Ángel Luis

Sobrino, Rafael Vargas y Gabriel Zaid, a los que hay que agregar, desde luego, la reciente monografía de Claudia Llanos, *Joaquín Díez-Canedo, trayectoria de un editor* (Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Ediciones E y C, 2019).

Me parece que las distintas etapas de la carrera de Joaquín Díez-Canedo han sido bien identificadas por los estudiosos. Sin embargo, queda todavía mucho por explorar. En lo que sigue, quisiera volver sobre algunos de los primeros trabajos que don Joaquín realizara como editor de poesía aquí en México. Pero, ya que no fue en el exilio mexicano donde comenzó a desarrollar este oficio o profesión, propongo comenzar por remontarme más allá en el tiempo, a los primeros meses de 1936, cuando en Madrid, y junto con dos grandes amigos, Agustín Caballero y Francisco Giner de los Ríos, Díez-Canedo lanzó la revista *Floresta de prosa y verso*. Espero contribuir así, por mínimamente que sea, a documentar lo que podríamos llamar la prehistoria profesional de Joaquín Díez-Canedo, antes de que emprendiera los trabajos por los cuales es más recordado hoy en día. ¿Quién era el joven que se exilió en México en 1940? ¿Qué experiencia literaria traía consigo?

Floresta de prosa y verso fue una hermosa publicación mensual que tuvo una vida relativamente corta, al abarcar los primeros seis meses del año 1936. En ese momento Díez-Canedo cumplía los 19 años y, como la mayoría de los demás colaboradores de la revista, era estudiante de la Facultad de Filosofía

* Profesor-investigador en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México.

** Texto de una ponencia presentada el 13 de noviembre de 2019 en el “Homenaje a Joaquín Díez-Canedo” auspiciado por la Universidad Nacional Autónoma de México en el marco del Congreso Internacional “Autonomía y exilio. Dos aspectos de la historia de las universidades”.

¹ En Paloma Ulacia y James Valender, “Rte.: Joaquín Mortiz (entrevista con Joaquín Díez-Canedo)”, en varios autores, *Rte. Joaquín Mortiz*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1994, p. 63.

y Letras de Madrid. Su padre, don Enrique, era no sólo un poeta consagrado, sino también uno de los grandes críticos literarios españoles del momento y por ambos motivos el joven Joaquín se había acostumbrado a tener escritores a su alrededor desde muy temprana edad (llámese Alfonso Reyes, Pedro Salinas o Federico García Lorca). Todo parece indicar que el ejemplo de su padre incluso lo llevó a soñar con convertirse él también en poeta. “A mi padre le hubiera gustado que yo hubiera sido un gran poeta”, recordaría. Aunque, al mismo tiempo, reconoció que su padre era un lector tan exigente que no se había atrevido siquiera a mostrarle las cosas que iba escribiendo: “No me las comentó porque no se las enseñaba. Yo a Juan Ramón le tenía miedo, pero a mi padre mucho más, desde luego.”²

Otro dato que tal vez merezca tomarse en cuenta es que, antes de ingresar a la universidad, Joaquín Díez-Canedo se había educado en el Instituto Escuela, un novedoso proyecto pedagógico que, al igual que la célebre Residencia de Estudiantes (en donde se alojó en algún momento), había sido diseñado por miembros de la Institución Libre de Enseñanza, como parte de su programa de modernizar el país por medio de la educación. Menciono este otro antecedente porque seguramente explica la fuerte presencia de hijos de institucionistas (o de personas que simpatizaban con la Institución) que figuran entre los colaboradores de *Floresta de prosa y verso*.³ Me refiero no sólo a Francisco Giner de los Ríos, sobrino nieto del fundador de la Institución Libre, sino también a jóvenes intelectuales como Antonio Jiménez Landi, futuro autor de un estudio pionero sobre *La Institución Libre de Enseñanza y*

² *Ibid.*, p. 75.

³ En la entrevista que le hicimos Paloma Ulacia y yo (*op. cit.*, p. 74), Díez-Canedo comentaría lo siguiente: “Juan José Domenchina escribió un artículo [sobre *Floresta de prosa y verso*], me acuerdo, un poco en broma. Por el número de apellidos famosos que figuraban en la revista (Giner de los Ríos, Díez-Canedo, Madariaga, etc.), decía que aquello parecía el círculo de los hijos de papá. Un texto irónico, pero divertido”. Para más datos, véase la excelente introducción que escribió Ángel Luis Sobrino para la reedición facsimilar de la revista: “*Floresta de prosa y verso*”, *Floresta de prosa y verso*, Ediciones Ulises/Renacimiento, Sevilla, 2017, pp. 7-26.

su ambiente (1960), o como Carmen de Zulueta, quien al final de su vida publicaría sus memorias bajo el título de *La España que pudo ser. Memorias de una institucionista republicana* (2000). Cabe agregar, por otra parte, que los ideales pedagógicos de la Institución parecen haber ejercido una influencia duradera en el ánimo del joven Díez-Canedo, quien, convertido años después en el director de Joaquín Mortiz, establecería una relación muy especial con los escritores, que seguramente debía mucho al método socrático promovido por los institucionistas. “Sócrates decía que él ayudaba a dar a luz las ideas de su interlocutor, como su madre ayudaba a los partos”, señalaría Gabriel Zaid. Y, a su juicio, el gran talento de Díez-Canedo como editor consistía en la misma práctica: “Editar es descubrir lo que alguien tiene que aportar a la conversación, sacarlo a la luz”.⁴

Como hemos visto, Joaquín Díez-Canedo tenía una devoción muy grande por el poeta Juan Ramón Jiménez. Estrictamente hablando, Juan Ramón no era un miembro de la Institución Libre, pero sí tenía una gran admiración por los fundadores del movimiento, lo mismo que por sus ideales, sobre todo después de haberse alojado durante algunos años en la Residencia de Estudiantes. Por otra parte, Juan Ramón llevaba una relación de amistad muy estrecha con don Enrique Díez-Canedo, que se remontaba a principios del siglo.⁵ Por ambas razones resulta bastante natural el que el poeta de Moguer haya mostrado un interés especial en respaldar el proyecto de estos jóvenes estudiantes de editar una revista propia. Y, en efecto, colaboró estrechamente con ellos, orientándolos incluso en la confección material de la publicación: “nos recogía en su coche y nos llevaba a la imprenta”, recordaría Joaquín Díez-Canedo. “Ahí nos aconsejaba sobre los papeles y sobre la edición en general de la revista”.⁶ Y esta orientación quedó reflejada en la revista. Por

⁴ Gabriel Zaid, “Díez-Canedo, el artista”, en varios autores, *Rte. Joaquín Mortiz, op. cit.*, p. 136.

⁵ Sobre este tema, véase la edición que preparó Aurora Díez-Canedo Flores del libro de su abuelo Enrique Díez-Canedo, *Juan Ramón Jiménez en su obra*, México, El Colegio de México, 2007.

⁶ En Paloma Ulacia y James Valender, *op. cit.*, p. 72.



Retrato de Joaquín Díez-Canedo realizado por José Moreno Villa.

su contenido, pero sobre todo por su diseño tipográfico, *Floresta de prosa y verso* constituía todo un homenaje al poeta mayor.

La deuda tipográfica no carece de importancia en el presente contexto. Porque, si bien es cierto que cuando se habla del trabajo editorial de Joaquín Díez-Canedo, se suele invocar, y con razón, la gran tradición tipográfica española, no siempre se recuerda que el exiliado aprendió su oficio gracias sobre todo a las enseñanzas que recibió directamente de Juan Ramón, que además de un gran poeta era uno de los maestros más exigentes en el arte tipográfico, y cuyo estilo y cuyos gustos habían presidido muchas de las iniciativas más importantes en el mundo editorial español desde los años veinte. Desde luego, Juan Ramón no fue su único mentor en ese sentido. En la entrevista que mencioné al principio, Díez-Canedo nos confesó, por ejemplo, que, cuando en 1949 preparó la primera edición de *Libertad bajo palabra* de Octavio Paz, había seguido la cubierta diseñada por Manuel Altolaguirre para la primera edición de *La realidad* y

el deseo de Luis Cernuda;⁷ pero si recordamos que Altolaguirre fue un impresor educado, a su vez, en la tradición de Juan Ramón, volvemos a encontrarnos ante el mismo hecho: a saber, que el poeta de las revistas *Índice* (1921-1922) y *Obra en marcha* (1928) fue el principal guía de Díez-Canedo.

Pero la influencia de Juan Ramón, como ya se ha dicho, se hacía sentir también en el contenido de la revista. “Para el primer número”, recordó Díez-Canedo, “le pedí a Juan Ramón una serie de aforismos como los que publicaba entonces en *El Sol*”.⁸ Y claro, la decisión de colocar estos aforismos en la primera página del primer número fue una forma muy sencilla de confirmar que la publicación se lanzaba, en efecto, bajo el amparo del poeta de Moguer. Varios de estos epigramas se leen como recomendaciones dirigidas a los poetas jóvenes, pero al mismo tiempo como resúmenes de la estética a la que el propio Juan Ramón aspiraba como poeta. Es el caso del primer aforismo, cuya formulación

⁷ *Ibid.*, p. 91.

⁸ *Ibid.*, p. 73.

sirve, por cierto, para explicar y justificar el título de la revista: “En el poeta, la poesía es tan natural y lógica como la flor en la floresta”. O también este otro: “Signo de gran estilo poético es que el verso parezca más delgado y corto, aun siendo breve y estrecho, de lo que es”. O también este otro, con el que se cierra el conjunto: “En poesía no llegaremos nunca más (y es bastante en quien llegue) que a armonizar la tierra, el mar y el cielo con el amor”.

Estos aforismos articulan valores que todos los lectores de Juan Ramón nos hemos acostumbrado a encontrar en su poesía: la visión panteísta de un mundo natural regido por el amor, pero también, equilibrando este romanticismo espontáneo, cierto freno expresivo, cierto esfuerzo por sugerir más diciendo menos, que se debe sin duda al simbolismo del fin de siglo. Pero si no hay nada nuevo en esta doctrina, conviene recordar que defender estos valores estéticos en enero de 1936, como lo hacían directa o indirectamente los editores de *Floresta*, era asumir una posición valiente en una batalla muy ruidosa que ya llevaba algún tiempo librándose en España, desde que en las páginas de *Caballo verde para la poesía* Pablo Neruda lanzara su célebre manifiesto en contra de la poesía pura practicada por Juan Ramón y a favor de “una poesía impura como un traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición, y actitudes vergonzosas, con arrugas, observaciones, sueños, vigilia, profecías, declaraciones de amor y de odio, bestias, sacudidas, idilios, creencias políticas, negaciones, dudas, afirmaciones, impuestos”.⁹ No fue casual, desde luego, el que, en los aforismos publicados en el primer número de *Floresta de prosa y verso*, Juan Ramón se hubiera referido a ese manifiesto, subrayando su firme rechazo a muchas de las ideas defendidas por el poeta chileno. Apuntó, por ejemplo, lo siguiente: “Los limpios no quieren nada con los sucios. Y los sucios, naturalmente, nada con los limpios”. Tal vez más interesante fue este otro aforismo, que parece dirigirse, si no al surrealismo, al menos al irracionalismo que latía en el fondo de la estética defendida por Neruda: “Toda poesía subconsciente es admisible y aún admirable

⁹ Pablo Neruda, “Sobre una poesía sin pureza”, *Caballo verde para la poesía*, Madrid, núm. 1, octubre de 1935, s. p.



(Perse, Joyce, Eliot, por ej.) a condición sólo de que tenga verdadero estilo propio: calidad”.¹⁰

Pero pese a su devoción por Juan Ramón, se ve que los editores de *Floresta de prosa y verso* no quisieron ser sectarios. Además de pedir ayuda al poeta de Moguer, también solicitaron originales a Azorín, a Federico García Lorca y a Vicente Aleixandre. Prepararon asimismo un número entero, el del mes de marzo, en homenaje a Gustavo Adolfo Bécquer, el centenario de cuya muerte se celebraba ese año. Por otra parte, varios de los jóvenes poetas hicieron pública la admiración que sentían por otras figuras de la tradición poética nacional. Era el caso, por ejemplo, de Francisco Giner de los Ríos, quien admiraba a Juan Ramón, pero cuyos poemas debían todavía más a Antonio Machado. Hubo, incluso, algún joven aspirante a poeta (me refiero a Rafael García Serrano), quien, haciendo eco del momento político que vivía entonces el país (se recordará que en febrero de 1936 el Frente Popular acababa de ganar unas elecciones muy reñidas), aprovechó la ocasión para publicar unos versos de evidente signo fascista.¹¹ En fin, por algo Francisco Giner de los Ríos recordaría *Floresta* como un espacio de “convi-

¹⁰ Juan Ramón Jiménez, “Crítica”, *Floresta de prosa y verso*, Madrid, núm. 1, enero de 1936, s. p. El texto está fechado: “(1935)”.

¹¹ Rafael García Serrano, “Manifiesto a los poetas”, *Floresta de prosa y verso*, Madrid, núm. 4, abril de 1936, s. p.

vencia y diálogo” en la discusión poética, no menos que en el debate político, del país.

De lo que no cabe dudar es de la fascinación que sentía Joaquín Díez-Canedo por Juan Ramón Jiménez. De hecho, sus dos colaboraciones en la revista —ambas en verso— revelan la presencia de un joven poeta embelesado con la obra del poeta mayor. Me limitaré a leer la segunda, que, bajo el título general de “Marzo”, consta de tres breves composiciones, inscritas en el mundo anhelante, triste y melancólico de la primera época de Juan Ramón. Encabeza el conjunto un epígrafe: “Tu acompañas mi llanto, marzo triste”, que es un alejandrino tomado de una serie de poemas inspirados en la relación de Juan Ramón con su esposa Zenobia Camprubí, “Monumento de amor (1913-1916). Epistolario y lira.”¹² La composición del discípulo reza como sigue:

MARZO

(*Tú acompañas mi llanto, marzo triste* J.R.J.)

1

Qué soledad nocturna.

En mis ojos descansan
las lágrimas soñadas de la luna.

Qué soledad romántica.

La tristeza absoluta de la luna
en mis ojos, lejana.

Qué soledad profunda.

2

Un solo color triste,
marzo,
un solo amor.
Y un cielo sin orillas,
marzo,
como mi corazón.

¹² Véase Juan Ramón Jiménez, *Libros inéditos de poesía*, Francisco Garfias (selección, ordenación y prólogo), Madrid, Aguilar, 1964, p. 406.

3

Huías en la noche
más allá de mi sueño.
Regalabas tu ausencia
a mis brazos sedientos,
y huías desdenosa
de este soñar pequeño.
En mi llanto dejabas
llorando tu recuerdo.

Qué tristes, como yo,
los árboles, el viento.¹³

Aquí y en los otros versos suyos publicados en *Floresta* ¿se observa el nacimiento de un auténtico poeta? A estas alturas resulta imposible saberlo. Evidentemente, los versos publicados en la revista fueron fruto, no de un capricho momentáneo, sino de un largo y paciente diálogo con la musa. En algún momento de la entrevista que Paloma y yo le hicimos en los años noventa, después de mencionar los fuertes disgustos (y no sólo las grandes satisfacciones) que su carrera de editor le había deparado, Joaquín Díez-Canedo nos confesó que a veces se arrepentía de no haber seguido su camino como poeta. ¿Hubiera podido convertirse en el gran poeta que su padre quería que fuese? Es indudable el fervor con que Joaquín Díez-Canedo leía a Juan Ramón, pero ¿hubiera podido superar esta primera pasión para lograr crear un mundo y una visión propios? Cualquier opinión al respecto, repito, sería muy arriesgada. Lo que es cierto es que las circunstancias le fueron del todo adversas. Apenas publicado el sexto número de *Floresta*, estalló la Guerra Civil y Díez-Canedo se alistó en el ejército de la República. Los frentes de batalla no eran el mejor escenario para escribir poesía, y mucho menos esa poesía pura reivindicada por Juan Ramón. Luego, una vez terminada la guerra, ya exiliado él en México, lo que se le imponía era la necesidad urgente de conseguir un trabajo remunerado. El yo que había escrito los poemas de *Floresta* se quedaba ya muy lejos en el tiempo y en el espacio.

¹³ Joaquín Díez-Canedo, “Marzo”, *Floresta de prosa y verso*, Madrid, núm. 5, mayo de 1936, s. p.

Pero, con todo, resulta evidente que, durante los primeros años de su exilio en México, Díez-Canedo no había renunciado del todo a la idea de retomar la carrera poética iniciada en Madrid. Descubrimos, por ejemplo, que, todavía en diciembre de 1946, consideraba la posibilidad de dar a conocer un primer poemario suyo. Esto es algo que se deduce, al menos, de una carta que un amigo suyo, Julián Calvo, que trabajaba con él en el Fondo de Cultura Económica, le escribió a Juan Guerrero Ruiz, el director de la célebre colección “Adonais” en Madrid: “Joaquín Díez-Canedo tiene bastante material poético como para formar un tomo de Adonais, y creo que le gustaría publicarlo en España. ¿Por qué no se lo pide usted? ¿O prefiere que lo haga yo, para usted?”¹⁴ Hace unos días, Aurora Díez-Canedo me mostró un viejo cuaderno en el que, entre otras cosas, se conservaba el manuscrito de un poemario inédito de su padre. Compuesto enteramente de décimas, llevaba la fecha de 1934-1945. ¿Será este el libro que Julián Calvo quería que el joven exiliado publicara en Madrid? Lo único que sabemos es que, por la razón que fuera, Joaquín Díez-Canedo no llegó a publicar ningún libro de poemas suyos, ni antes de la guerra ni después. De sus largos años de exilio, sólo se conocen un soneto y unos cuantos versos festivos. Como ejemplo del lado jovial o burlón de su personalidad, cabe citar la siguiente décima, escrita en 1949 para celebrar los 60 años de Alfonso Reyes:

Alfonso, por ser más breve
y no detallar la cuenta,
quiero cantar tus sesenta
sobre tus cincuenta y nueve.
¿Qué has hecho? ¿Cómo se mueve
tu currículo hasta aquí?

¹⁴ La carta está fechada el 11 de diciembre de 1946. En su respuesta, fechada el 27 de febrero de 1947, Juan Guerrero le comunicó lo siguiente: “La colección Adonais la hemos cedido a otra Editorial y ahora no intervengo yo en la selección de originales. Sin embargo, haré la indicación respecto del libro de Joaquín Díez-Canedo, y lo mejor sería que él me enviase una copia de sus poesías para ganar tiempo.” En el caso de ambas cartas, sigo la transcripción que ofrece José María Naharro-Calderón, *Entre el exilio y el interior: el “entresiglo” y Juan Ramón Jiménez*, Barcelona, Anthropos, 1994, p. 396.

Todas las virtudes y
la luz de la inteligencia
hacen acto de presencia
para responder por ti.¹⁵

No es éste un gran poema, desde luego. Pero sí uno que demuestra un admirable dominio formal, así como un refrescante tono irónico, que comunica el hondo aprecio que el autor le tiene al homenajeado, pero sin caer por ello en la sentimentalidad característica de este tipo de discursos. El festejado sale muy bien parado, y el que hace el brindis también. Y ¿cómo no celebrar el atrevimiento de esa rima en “i” aguda que une los versos 6 y 7: “tu currículo hasta aquí? / Todas las virtudes y”: un atrevimiento que, en su divertida desenvoltura, me parece digna del mejor Rubén Darío?¹⁶

El que la Guerra Civil no había destruido su intenso interés por la poesía misma quedaba confirmado, por otra parte, por los diversos trabajos que Díez-Canedo emprendió como editor durante los primeros años del exilio. Una primera oportunidad para compartir sus gustos poéticos con otros lectores se le ofreció cuando el poeta exiliado Juan José Domenchina (buen amigo, por cierto, de su padre, don Enrique Díez-Canedo) les invitó a él y a Francisco Giner de los Ríos a preparar tres antologías que ofreciesen una imagen bien ponderada de la poesía española desde el siglo XIII hasta el siglo XX. El primer volumen, titulado *Las cien mejores poesías de la lírica española*, y el segundo, *Las cien mejores poesías españolas contemporáneas*, corrieron a cargo de Joaquín Díez-Canedo; el tercero y último, *Las cien mejores poesías españolas del destierro*, le correspondió a Francisco Giner, si bien cabe agregar que el primer tomo llevaba asimismo

¹⁵ Joaquín Díez-Canedo, “Décima”, en autores varios [*Homenaje a Alfonso Reyes en sus 60 años*], México, Fondo de Cultura Económica, sin año [1949], s. p.

¹⁶ El dominio que Díez-Canedo tenía de las formas clásicas de la poesía española fue subrayado por Juan José Arreola, quien le escribió, a su vez, una décima, que llevaba la siguiente dedicatoria: “A Joaquín que, sobre los textos clásicos, me enseñó una tarde cuál era la más exacta distribución de los versos de la décima”. Véase Arreola, “Una décima y un soneto”, en autores varios, *Rte. Joaquín Mortiz, op. cit.*, p. 18.

un muy interesante prólogo de otro amigo de don Enrique Díez-Canedo, el poeta mexicano Enrique González Martínez.¹⁷ Publicados en 1945 en la editorial Signo y reunidos en una atractiva caja bajo el título general de *Poesía española (del siglo XIII al XX)*, los tres volúmenes parecen haber despertado poco interés en aquel momento, y por desgracia se les ha prestado todavía menos atención, me parece, en los casi 75 años que han transcurrido desde entonces.¹⁸

Tal vez la aparente indiferencia inicial se debiera en parte al hecho de que, tras la victoria de las Fuerzas Aliadas consumada en el verano de 1945, los republicanos españoles estaban demasiados ilusionados con la posibilidad de un pronto regreso a casa como para poder dedicar mucho tiempo a cuestiones poéticas. (Algo de esta circunstancia parece traslucirse, por cierto, en las palabras con que González Martínez cierra su prólogo: “No sé si Joaquín Díez-Canedo y Francisco Giner de los Ríos se despedirán mañana de nosotros con un prometedor ‘hasta luego’, que espero no sea un adiós definitivo...”).¹⁹ Sea como sea, el olvido en el que el proyecto parece haber caído es del todo injusto, porque los tres libros fueron preparados con sumo cuidado y porque reflejan muy bien la necesidad que sentían los refugiados en los años cuarenta de reescribir el canon de la poesía española para hacerla compatible con la nueva experiencia que el siglo XX les había ido deparando.

Preparar una antología de *Las cien mejores poesías de la lírica española* representaba, desde luego, un reto muy grande. ¿Cómo reducir lo mejor de la tradición poética nacional a tan sólo cien poemas? ¿Cómo determinar lo mejor? ¿Con base en qué criterios? ¿El antólogo debería sentirse enteramente li-

bre para dejarse guiar por su gusto como lector? En la “Nota preliminar” que encabezaba su selección, Joaquín Díez-Canedo se mostró sensible ante los peligros que enfrentaba: por ello decidió dar prioridad, ya no a su propio gusto personal, sino más bien a consideraciones que tenían que ver con tal o cual interpretación de la historia literaria: “Si han de aceptarse como las cien mejores poesías de una lírica aquellas que más cumplidamente alcancen a representarla en todos y cada uno de sus momentos, la tarea de seleccionarlas vendrá siempre a supeditar el gusto personal de quien la emprenda a determinado criterio histórico o literario que podrá ser también naturalmente bueno o malo”. Por otra parte, reconoció su temeridad al querer competir con otras antologías que habían emprendido una tarea casi idéntica a la suya. Desde luego, no iba a tener mucho sentido preparar una antología que se limitara a repetir trabajos anteriores; pero, por otra parte, hubiera sido absurdo introducir cambios sólo con el afán de establecer cierta novedad o singularidad.

“Quien guste de estadísticas”, comentó Díez-Canedo en su nota, “encontrará entre esta selección y algunas de sus ilustres mayores (referencia obligada es en todas ellas la de Menéndez Pelayo, padre justo y común) buen número de coincidencias: felicitémonos por ello, y esperemos que algún día el número de ‘insustituibles’ alcance el centenar completo. Pero las diferencias no son escasas”. Las diferencias más notorias, señaladas por el propio antólogo, consistían en incluir ejemplos de la poesía de los siglos XIII y XIV, a menudo omitida por ser considerada de comprensión difícil; en ofrecer una lectura mucho más atenta de la obra de Góngora (se recordará que los poetas del 27 habían protestado ruidosamente por las severas sanciones levantadas en su contra por Menéndez Pelayo); en brindar una atención más cuidadosa a la poesía neoclásica, y en reemplazar a algunos poetas de finales del siglo XIX (notablemente Manuel del Palacio, Gaspar Núñez de Arce y Ramón de Campoamor), con otros considerados ahora mucho más importantes, como Miguel de Unamuno, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, con lo cual, como comentó Díez-Canedo, “la selección,

¹⁷Sobre esta relación literaria, véase Aurora Díez-Canedo, “Traducir poesía. Correspondencia entre Enrique Díez-Canedo y Enrique González Martínez”, *Literatura Mexicana*, México, vol. XVI, núm. 2, 1995, pp. 187-205.

¹⁸Para un comentario sobre el importante libro de Giner, véase James Valender, “La poesía española del exilio. Notas sobre dos antologías”, *Ínsula*, Madrid, núm. 627, marzo de 1997, pp. 23-25.

¹⁹Enrique González Martínez, “Prólogo”, *Las cien mejores poesías de la lírica española*, Joaquín Díez-Canedo (selección y nota preliminar), México, Editorial Signo, 1945, p. xxvi.



en vez de aparecer como representando un ciclo ya cerrado y definitivo, queda abierto a las posibles voces sucesoras”.²⁰

El segundo tomo, de *Las cien mejores poesías españolas contemporáneas*, constituyó una continuación muy digna del primero, al llevar la historia desde finales del siglo XIX hasta el año 1936. Por ocuparse de una poesía mucho más reciente, el antólogo sabía que corría más riesgo de equivocarse. Sin embargo, la selección resulta muy equilibrada. De hecho, si algo sorprende es la magnanimidad con la que Díez-Canedo incluyó poemas de poetas que habían tomado partido con Franco durante la Guerra Civil. Fue el caso, por ejemplo, de Manuel Machado, Adriano del Valle, Gerardo Diego y Luis Rosales. En general, Díez-Canedo permaneció más o menos fiel al canon establecido por Gerardo Diego en sus célebres antologías de 1932 y 1934, si bien decidió incluir más poetas de la generación de su padre (como Eduardo Marquina, Ramón Pérez de Ayala y Enrique de Mesa), a la vez que apostó por dos poetas de su propia generación, Leopoldo E. Palacios y el ya mencionado Luis Rosales.

²⁰ Joaquín Díez-Canedo, “Nota preliminar”, *ibid.*, pp. xxvii-xxix.

Cabría agregar que, al hacer la selección de cada poeta, estableció una clara preferencia por lo que podríamos llamar la poesía de tradición simbolista frente a la poesía de vanguardia, lo cual resultaba del todo entendible en vista de la gran admiración que sentía por la obra de Juan Ramón Jiménez. (Este énfasis fue también, por cierto, la orientación seguida por los editores de otra recopilación importante de aquellos años: *Laurel. Antología de la poesía moderna en lengua española*, publicada en la Ciudad de México en 1941).²¹

En resumen, Joaquín Díez-Canedo tenía muchos motivos para estar orgulloso de estas dos antologías, como también Francisco Giner de la suya de *Las cien mejores poesías españolas del destierro*. En su “Prólogo”, González Martínez habló con admiración del “alto monumento” representado por los 300 poemas recogidos en estos tres libros. Por su parte, en la única reseña de este proyecto que hasta ahora he podido consultar, Ermilo Abreu Gómez también celebró la iniciativa. Criticó, eso sí, algunas omisiones, así como la

²¹ Sobre este tema puede consultarse James Valender, “*Laurel* y la poesía del exilio español”, *Ojancano. Revista de literatura española*, Athens, Georgia, núm. 32, octubre de 2007, pp. 3-20.



Retrato de Joaquín Díez-Canedo realizado por Elvira Gascón.

inclusión de Domenchina (es decir, del poeta que había encargado las antologías a los dos jóvenes españoles), pero no por ello pudo dejar de reconocer el fino y riguroso trabajo de edición realizado por ellos:

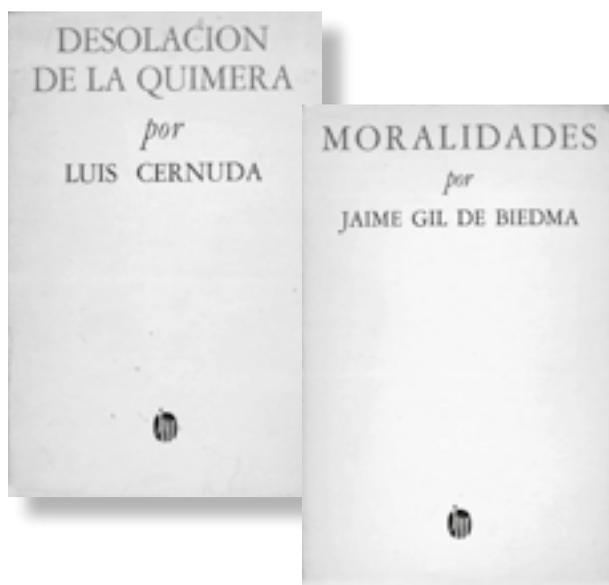
El prólogo de Enrique González Martínez y las notas preliminares de Joaquín Díez-Canedo y Francisco Giner de los Ríos honran a quienes las escribieron; prosa pulcra, sin retruécanos, sin relleno; con ganas de decir lo que se sabe y lo que se adivina; con señoría en el juicio y en el temple de la intuición estética. Son notas que se leen con agrado y que cumplen con sus propósitos de explicación y delimitación de las fronteras y de los hitos de estos tomitos que encierran buena parte de la poesía española.²²

Para terminar, quisiera ocuparme muy brevemente de otro importante proyecto que Díez-Canedo y Giner de los Ríos empezaron a desarrollar por las mismas fechas en que salieron estas tres antologías. Me refiero a la colección de poesía que, en recuerdo de su revista *Floresta de prosa y verso*, bautizaron con el nombre de “Nueva Floresta”. En su prólogo a las tres antologías, González Martínez había lamentado (y fue casi la única crítica que se le ocurrió hacerles) la ausencia de poemas debidos a poetas latinoamericanos. Desde luego, si era sumamente difícil (y arriesgado) reducir la poesía peninsular a apenas 300 poemas, más complicada todavía hubiera resultado la tarea de reducir al mismo número de poemas toda la poesía escrita en lengua española. Díez-Canedo, quien por algo era hijo de su padre, tenía muy presentes la importancia y la riqueza de la poesía escrita en América Latina. En ese momento justificó su decisión de manera escueta: “Cierto que la ausencia de las grandes figuras americanas ha de restar a nuestro panorama parte no pequeña, pero éstas reclaman ya volumen aparte”. Pero la verdadera respuesta la dio al emprender, junto con Francisco Giner, este otro proyecto, que consistía justamente en editar en una misma colección, “Nueva

Floresta”, poesía de algunos de los poetas más destacados tanto de España como de México. Así, en el transcurso de unos tres años (1945-1948), Giner y Díez-Canedo editaron poemarios de Pedro Salinas (*El contemplado*), Juan José Domenchina (*Exul umbra*) y Juan Ramón Jiménez (*Voces de mi copla y Romances de Coral Gables*), pero también de Alfonso Reyes (*Romances y afines*), Luis G. Urbina (*Retratos líricos*), Enrique González Martínez (*Segundo despertar y otros poemas*), Xavier Villaurrutia (*Canto a la primavera y otros poemas*) y Alí Chumacero (*Imágenes desterradas*). A menudo se habla del importante diálogo literario que se estableció entre los mexicanos y los españoles del exilio republicano, y se citan como ejemplos las revistas *Taller* (1938-1941), *Romance* (1940-1941) y *El hijo pródigo* (1943-1946). Sin embargo, en el ámbito estrictamente poético, me parece que ningún diálogo fue de mayor altura que este de “Nueva Floresta”.²³ Pero esta hermosa iniciativa resulta memorable por otro motivo también. Porque en ella se prefiguran varios de los proyectos más célebres de Joaquín Díez-Canedo, sobre todo “Las dos orillas”, la colección que lanzaría en 1962 como director de la flamante editorial Joaquín Mortiz y cuyos primeros dos títulos serían *Desolación de la Quimera*, de Luis Cernuda, y *Salamanca*, de Octavio Paz, a los que luego seguirían, por ejemplo, libros de Agustí Bartra (*Ecco homo*), José Ángel Valente (*El inocente*) y Jaime Gil de Biedma (*Moralidades*), por un lado, y de Rubén Bonifacio Nuño (*Siete de espadas*), Jaime Sabines (*Yuria*) y

²³ Claudia Llanos (*op. cit.*, p. 108) nos recuerda que era tanto el prestigio de “Nueva Floresta” que en 1949 Alfonso Reyes le propuso a Octavio Paz que la primera edición de *Libertad bajo palabra* se publicara en esta colección (si la iniciativa se frustró, parece que fue por la imposibilidad de los editores de sufragar los costos correspondientes). Los libros de “Nueva Floresta” se editaron en la editorial e imprenta Stylo, del mexicano Antonio Caso hijo. Sobre esta editorial y sobre la colección, véase ahora Fernando Larraz, “Nueva Floresta”, *Sansueña. Revista de estudios sobre el exilio republicano de 1939*, Sevilla, núm. 1, 2019, pp. 116-119. Al mismo crítico debemos, además, una introducción muy instructiva a la labor en general del editor: Fernando Larraz, “Joaquín Díez-Canedo, Joaquín Mortiz”, *Editores y editoriales del exilio republicano de 1939*, Sevilla, Biblioteca del Exilio/Renacimiento, 2018, pp. 281-305.

²² Ermilo Abreu Gómez, “Antología poética”, *Letras de México*, México, vol. V, núm. 124, 15 de junio de 1946, p. 278.

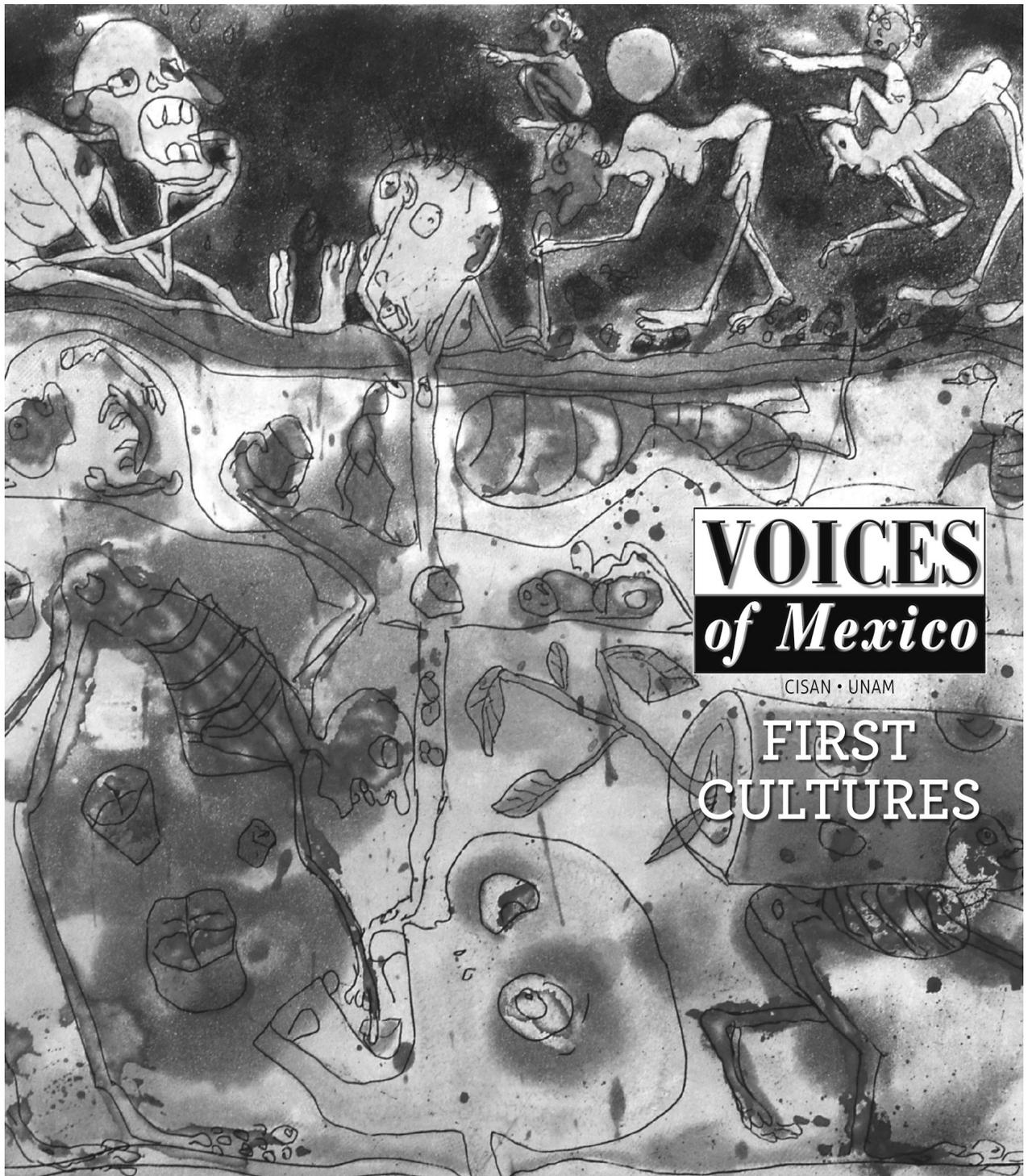


José Emilio Pacheco (*No me preguntes cómo pasa el tiempo*), por otro.²⁴

Como editor, Joaquín Díez-Canedo cuidó la publicación de textos de todo tipo (novelas, cuentos, ensayos, obras de teatro...), pero estas notas sobre los comienzos de su carrera nos darían a entender que lo que más satisfacción le diera fue editar poesía. En efecto, la poesía fue un mundo que le fascinaba desde siempre y que conocía como pocos. Por ello, no debe sorprendernos el que tantos

poemarios de primera importancia hayan pasado por sus manos: su nombre era garantía no sólo de un gran dominio del oficio, sino también (y cosa no menos importante) de una aguda sensibilidad poética. Ahora que estamos recordando y celebrando el intenso diálogo hispano-mexicano que supuso la llegada de los españoles republicanos a México en 1939, me parece que nadie lo resume mejor, en silencioso y fructífero trabajo, que Joaquín Díez-Canedo. 

²⁴Sobre la edición del poemario de Paz, véase el bien documentado trabajo de Aurora Díez-Canedo, "Cartas sobre la primera edición de *Salamandra* (1962) en Joaquín Mortiz", *Literatura Mexicana*, México, vol. XXVII, núm. 2, 2016, pp. 111-132.



VOICES
of Mexico

CISAN • UNAM

**FIRST
CULTURES**

▲ Sergio Hernández Popol Vuh, 20 x 20 cm, 2011-2012. Photo courtesy of the author.

Issue 109 • Autumn 2019

MAGAZINE Published entirely in English, brings you essays, articles and reports about the economy, politics, the environment, international relations and the arts.

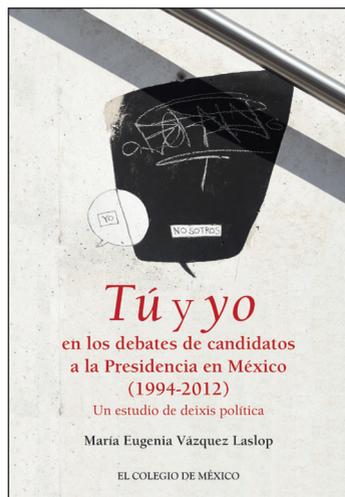
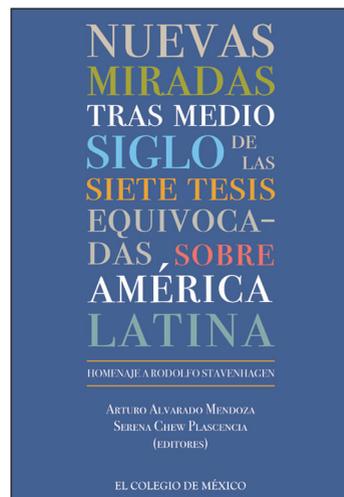
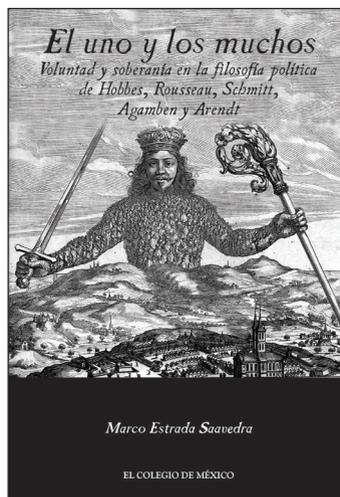
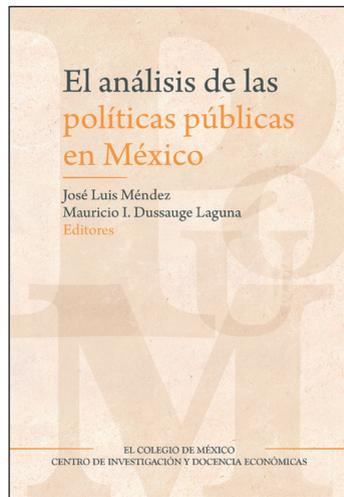
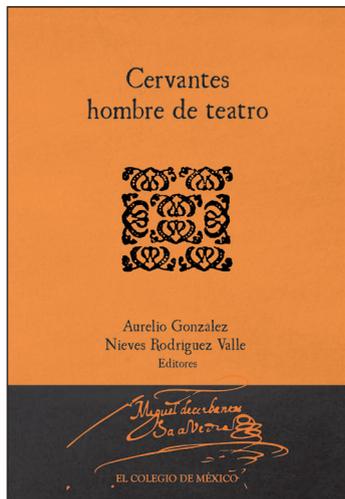
Published three times a year

Subscriptions Mexico \$145.00 M.N. United States and Canada US\$ 35.00 dlls. Other Countries US\$ 57.00 dlls.

Torre II de Humanidades, piso 10, Circuito interior de Ciudad Universitaria,
Ciudad de México, C. P. 04510. Telephone (011 5255) 5623 0308, 5623 0281

voicesmx@unam.mx www.revistascisan.unam.mx/Voices/

BACK ISSUES AVAILABLE
WRITE US FOR A FREE COPY



El Colegio de México, A. C.,
 Dirección de Publicaciones,
 Carretera Picacho Ajusco 20,
 Ampliación Fuentes del Pedregal,
 14110, Ciudad de México
 Para mayores informes:
 Tel. 5449 3000, exts. 3090, 3138 y 3295,
 o correo electrónico:
 elibro@colmex.mx